

**Yusura Kankitsu**

Illustrator  
**Ruria Miyuki**

vol. **3**

**Reincarnated**  
**Mage** *with Inferior*  
**Eyes**

Brezing through the Future as an Oppressed Ex-Hero



**Yusura Kankitsu**

Illustrator  
**Ruria Miyuki**

vol. 3

*Reincarnated*  
**Mage** *with Inferior*  
**Eyes**

Breezing through the Future as an Oppressed Ex-Hero

## **TABLA DE CONTENIDO**

|  |            |
|--|------------|
| <b>Personajes .....</b>  | <b>4</b>   |
| <b>Prologo: Un Incidente En La Sala De Entrenamiento .....</b>     | <b>5</b>   |
| <b>Capítulo 1: Feria De Reclutamiento .....</b>                    | <b>8</b>   |
| <b>Capítulo 2: Sociedad De Investigación De Magia Antigua.....</b> | <b>18</b>  |
| <b>Capítulo 3: Registro Akáshico .....</b>                         | <b>33</b>  |
| <b>Capítulo 4: Montar Dragones .....</b>                           | <b>46</b>  |
| <b>Capítulo 5: Un Enfrentamiento Entre Hermanos .....</b>          | <b>67</b>  |
| <b>Capítulo 6: Abel Contra La Organización Anti-Magia .....</b>    | <b>74</b>  |
| <b>Capítulo 7: La Verdad Tras Los Eventos.....</b>                 | <b>88</b>  |
| <b>Capitulo ?: Recuerdos De Cierta Mago.....</b>                   | <b>94</b>  |
| <b>Palabras De Cierre .....</b>                                    | <b>113</b> |
| <b>Ilustraciones Adicionales En Alta Resolución.....</b>           | <b>116</b> |



## Eliza

A prideful noble whom Abel met during the entrance exam, and who has been hanging around him since. A mage with Crimson Eyes.

## Noel

The sole member of the Olden Magecraft Research Society. A mage with Azure Eyes.

## Abel

A genius mage with Amber Eyes—the strongest you can have. For some reason, in the modern age, he is persecuted as an “Inferior Eyes.”

## Lilith

The Demon King's Daughter, who has pledged fealty to Abel. A High-Class Demon.

## Ted

A spoiled noble who has warmed up to Abel and begun calling him “Master.” A mage with Crimson Eyes.

## Prologo: Un Incidente En La Sala De Entrenamiento

Me llamo Abel y soy un mago que se reencarnó doscientos años en el futuro. En mi época, los que tenían Ojos de Ámbar como yo estaban muy discriminados. Un día, decidí que ya estaba harto de eso, y desarrollé la magia de la reencarnación para enviarme a mi mundo ideal en el futuro. En ese sentido, tuve éxito, y me encontré despertando en un mundo pacífico.

En un giro de los acontecimientos, me matriculé en la distinguida Academia de Magia Arthlia del país, donde actualmente disfrutaba de otro monótono día de estudiante.

"Uh... ¿Cuánto tiempo ha estado corriendo ese primer año?"

"Creo que ha estado en ello durante la última hora o así. Increíble..."

En ese momento, me encontraba en medio de mi entrenamiento diario de resistencia. Parecía que los magos modernos solían dejar de lado este tipo de entrenamiento. A pesar de que todo el mundo tenía el día libre, ya que era fin de semana, el gimnasio estaba tan vacío como de costumbre.

Suspiré. Qué desperdicio. No podía evitar la sensación de que los alumnos no utilizaban todas las instalaciones de la academia tanto como deberían. Había diez cintas de correr en este gimnasio, y todavía no había visto más de tres en uso al mismo tiempo.

Pero—gracias a eso, supongo—pude dedicar aún más tiempo a mi entrenamiento, así que no fue del todo malo.

"¡¡¡Maestro!!! ¡Por fin! ¡Ahí estás!", sonó una voz familiar.

Era Ted, fácilmente reconocible por su pelo rubio sucio y su cuerpo tonificado. Para que conste, nunca lo había tomado como aprendiz. Sin embargo, había empezado a llamarme "Maestro" después de que le salvara la vida cuando éramos pequeños. Desde entonces, me seguía a todas partes.

"¡Whoa, no conocía este sitio! ¿Es aquí donde estás cuando no te encuentro?"

*Ugh. Esto es lo peor.* De todas las personas, tenía que haber sido Ted quien descubriera este lugar. Para mí, este lugar se había convertido en

un lugar excelente en la academia para tomarlo con calma. Pero ahora que Ted lo había descubierto, podría ser necesario para mí cambiar mi percepción de este lugar como un escondite relajante.

"Ni idea. De todos modos, ¿necesitas algo?" Le pregunté.

"¡Ah, claro! Hace tiempo que quería preguntarte esto, pero ¿sabes ya en qué sociedad de investigación vas a entrar?"

"No, la verdad es que no. ¿Por qué...?"

Había oído hablar de esto antes de que él lo mencionara. En la Academia Arthlia, además de las clases habituales, había sociedades de investigación que funcionaban después de clase y en las que los alumnos podían participar de forma independiente.

Dicho esto, el nombre de "sociedad de investigación" les hacía parecer mucho más profesionales de lo que eran en realidad. Es decir, no eran más avanzadas que los estudiantes que las dirigían. Más de la mitad de estas sociedades eran sólo por diversión. Sin embargo, había algunas que eran realmente distinguidas y recibían premios del gobierno.

"Estoy pensando en ir a la feria de la sociedad de investigación, ¿te gustaría venir también?". preguntó Ted.

"Lo siento, pero tal vez quieras preguntarle a alguien más. No me interesan esas cosas".

Después de todo lo que había vivido hacía doscientos años, estaba convencido de que la magia era algo que se investigaba mejor en solitario y no en grupo. No creía en absoluto que la investigación de la magia con los demás en este momento sería fructífera.

"Aw, no seas así. ¿Cuándo vas a tener otra oportunidad como ésta? Nunca se sabe, puede que haya algo que te llame la atención".

Como Ted no daba señales de rendirse, decidí replantearme mi decisión. *Bueno... Supongo que se podría decir que no es prudente descartar unilateralmente las sociedades de investigación como una forma de que los estudiantes se entretengan.* No podía creer lo estrecha de miras que había sido. Después de todo, es difícil tener una opinión informada sin ver primero cómo son las cosas por uno mismo.

"Okay, ve delante", dije, aceptando su invitación.

"¡Ya lo tienes!"

Ni que decir tiene que, en ese momento, aún no tenía intención de unirme a ninguna de las sociedades de investigación dirigidas por estudiantes. Dicho esto, sin embargo, echar un vistazo a lo que ofrecían me ayudaría, como mínimo, a ampliar mis horizontes.

Después de secarme ligeramente con una toalla mientras Ted me instaba a darme prisa, salimos de la sala de entrenamiento.

## Capítulo 1: Feria De Reclutamiento

El lugar al que Ted me arrastró se llamaba la plaza central. Probablemente era el lugar más transitado de Arthlia.

"¡Whoa! ¡Mira toda esa gente!"

No podía culparle por la sorpresa porque, en ese mismo momento, había más gente de la que habíamos visto nunca en la escuela agolpándose en esta zona. *Hm. Es casi como un festival.* El lugar estaba lleno de una energía animada, y lo más probable es que se debiera a los jóvenes estudiantes que gritaban con todas sus fuerzas para anunciar sus diversas sociedades de investigación.

"Oye, ¿quieres unirme a la Sociedad de Investigación de Caballeros Dragón?"

"¡Hey, novato! ¡Deberías unirme a nuestra Sociedad de Investigación de Caza! Vamos a sudar juntos".

Ya veo. Había incluso más variedades de sociedades de investigación de las que había imaginado. Al inspeccionar la zona, me di cuenta de que había dos tipos de sociedades en esta plaza. Las que se centraban en la magia, como la Sociedad de Investigación de Magia de Fuego y la Sociedad de Investigación de Magia Curativa. También había sociedades de investigación orientadas al deporte, como la Sociedad de Investigación del Caballero Dragón y la Sociedad de Investigación de la Caza.

Sin embargo, la plaza estaba tan abarrotada de sociedades de investigación que no había tiempo suficiente para ver todas y cada una de ellas. Me abrí paso entre la multitud y decidí buscar las sociedades de investigación que no estuvieran rodeadas de demasiada gente.

"¡Oh, hey, tú! ¿Tienes un segundo?" Después de haber caminado un poco, alguien que parecía un estudiante de último curso nos llamó.

"¡Whoa! ¿Qué pasa con ese traje? ¡¿Eres un fantasma con armadura?!" exclamó Ted emocionado.

"Ha-ha-ha. Este es el equipo de protección que usamos durante los partidos. Perdona si te he asustado".

*¿Un fantasma con armadura? Ya veo. Esa es ciertamente una expresión perfectamente apropiada.* Esta persona estaba cubierta de pies a cabeza con una armadura blanca. La forma en que las zonas de los hombros y las rodillas se hinchaban ligeramente me hizo pensar que probablemente había almohadillas protectoras en su interior. Fuera cual fuera el deporte para el que se utilizaba esta armadura, debía de ser muy intenso. Sinceramente, el equipo de protección era tan exagerado que ni siquiera estaba seguro de que para lo que se utilizaba pudiera considerarse un simple deporte.

"El nombre es Segahl. ¿Tienes algún interés en el Ejército de a Pie? Alguien tan excepcional como tú se convertiría en titular en poco tiempo", dijo, agarrando firmemente a Ted por los hombros.

"¿Qué es el Ejército de a Pie?" Ted preguntó.

"En pocas palabras, es ante todo un deporte físico de pelota en el que los participantes llevan esta armadura mágica y se enfrentan en combates cuerpo a cuerpo. Se le llama el arte marcial terrestre más rápido por lo duros que pueden llegar a ser los combates, a veces."

*Hm. Creo que ahora lo entiendo.* Lo más probable es que este deporte fuera una variante de un deporte popular en mi época—football.

"Huh... Bueno, me gusta mover mi cuerpo, así que suena bastante interesante, pero... ¿podría mi maestro unirse también?"

"¿Eh? Por 'maestro', ¿te refieres al tipo de Ojos de Ámbar que está a tu lado?"

"¡Sí! ¡Si soy lo suficientemente bueno como para ser titular en los partidos, Maestro se convertirá inmediatamente en el as indomable del equipo!"

"Uh... Hm... No sé..." Segahl torpemente desvió la mirada.

No le culpaba por su reacción. Para la gente de esta época, los magos de Ojos de Ámbar no eran más que símbolos de fracaso que no sabían usar la magia correctamente. Cuando Segahl nos había llamado, sólo había tenido ojos para Ted. Ni siquiera me había dado un segundo de consideración.

"¡Hey! ¿Qué pasa aquí?"

"¡Oh! ¡Capitán! B-Bueno..."

Había aparecido un tipo grande y fornido. Comparado con Segahl, llevaba una armadura mucho más robusta y de alta gama.

"Encontré a un prometedor de primer año, pero dijo que sólo se uniría si ese chico también puede unirse". El ahora tímido Segahl susurró esta explicación al oído de su capitán.

"¡Ha-ha-ha! Bueno, obviamente, eso no va a funcionar. ¡El día que un Ojos Inferiores se una a nuestra sociedad de investigación será el día en que nuestra reputación se vaya por el retrete!".

Sólo pude suspirar ante lo franco que estaba siendo. Por otra parte, este desarrollo era, en cierto modo, muy conveniente para mí. Si no tenían ninguna necesidad de mí en primer lugar, entonces eso me dio una razón para irme.

"Vamos, Ted."

"¿Eh? ¡¿Está seguro, Maestro?!"

"Sí. No me interesan sus jueguitos de pelota, de todos modos".

"Espera, mocoso". Justo cuando intentaba alejarme rápidamente, el capitán gruñó tras de mí en voz baja. "¿Qué acabas de decir?"

"Que no me interesan tus jueguitos", dije, repitiendo mis palabras.

Al oír lo que había dicho de nuevo, el capitán se enfureció. "Sabes... ¡¡¡Odio que me discriminen!!!"

*Uh... ¿hola? Hablando de doble moral. Este tipo se enfada de verdad cuando otros le discriminan, ¿pero está perfectamente bien cuando él se lo hace a los demás?*

Enfurecido, el capitán dio una patada contra el suelo y empezó a cargar hacia mí.

"¡¿Todavía vas a llamar a esto un 'jueguito' después de comerte mi placaje?!"

Ya veo. No sólo se hacía el duro, sino que su postura demostraba que tenía la habilidad necesaria para respaldar sus palabras. Lo más probable es que viniera hacia mí con el tipo de placaje que se utilizaba en este deporte. Pero, por mucha experiencia que tuviera, para mí su velocidad no se

diferenciaba en nada de la de un bebé gateando. Cuando cargó contra mí, le quité las piernas ligeramente y le hice perder el equilibrio.

"¡¡¡Wh-Whoa!!!" Al caerse, tanteó el balón y éste voló por los aires. "¡¡¡Rrgh!!! ¡Todavía no he terminado!", rugió. Volvió a ponerse en pie y cargó de nuevo contra mí.

*Santo cielo. Realmente no quiero montar una escena en un lugar lleno de tanta gente, pero... no tengo elección.* Decidí ser lo más discreto posible para resolver esta situación pacíficamente, sin destacar.

"Aquí tiene su pelota, señor."

Atrapé la pelota mientras caía del cielo, y luego activé la Fortificación de Objetos, muy básica, que era la especialidad de los magos de Ojos de Obsidiana. Ahora que la bola estaba fortificada, si la lanzaba con todas mis fuerzas, estaba bastante seguro de que podría matar a alguien con facilidad. Sin embargo, ése no era mi objetivo, así que le lancé la bola a la cara tan ligeramente como pude.

"¡¡¡Bwaaah!!!" Recibió el pelotazo en la cara y salió volando hacia atrás, enroscado como una gamba.



Suspiré. Claro que había fortificado la pelota, pero el hecho de que ni siquiera pudiera atrapar ese débil lanzamiento demostraba lo deficiente que había sido su entrenamiento.

"¡Whoa! ¿Quién es ese de primer año?!"

"¡Acabó con el capitán demonio de la Sociedad de Investigación del Ejército de a Pie de un solo golpe!"

*Santo cielo.* Lo había hecho para no llamar la atención, pero parecía que sólo había conseguido todo lo contrario. Internamente, resolví idear métodos más prudentes para resolver problemas en el futuro. En cualquier caso, con ese molesto estudiante de último curso fuera del camino, decidí volver a la pista y echar un vistazo a las otras sociedades de investigación.



Después, me detuve en varios puestos para ver si había alguno que encajara bien conmigo. Al final, aunque debería haber sido obvio desde el principio, no hubo ninguno que me llamara la atención y me hiciera querer saber más sobre él.

Al principio, me interesaban las sociedades deportivas que se centraban en el entrenamiento de la resistencia. Por desgracia, cuanto más escuchaba sus explicaciones, más insatisfecha me sentía por el tiempo que requerían sus actividades.

Hubiera estado bien si sólo requirieran algo de tiempo después de clase, pero también exigían participar los fines de semana, lo cual era demasiado complicado para mi gusto. Así pues, decidí que no era necesario que me uniera a ninguna de las sociedades de investigación deportiva. Si quería entrenar mi cuerpo, sólo necesitaría reservar tiempo para ir a la sala de entrenamiento.

Dicho esto, me interesaban aún menos las sociedades de investigación centradas en la magia. Todas parecían muy... básicas. Sabía que era demasiado pedir que hubiera una sociedad de investigación al nivel de un mago que se había reencarnado doscientos años atrás, pero aun así, me habría gustado ver al menos el potencial de mejora.

"¡Okay, Ted! ¡Únete a la Sociedad de Investigación del Ejército de a Pie y sudemos!"

"¿Estás loco?! ¡Ted va a unirse a nuestra Sociedad de Investigación de la Caza!"

"¡Agh! ¡Maestro! ¡Sálvame!"

*Ah, cierto. Lo había olvidado.* Ted había estado paseando conmigo cuando de repente fue secuestrado por unos musculosos alumnos de último curso. Hacía tiempo que no lo veía. Probablemente era el tipo exacto de persona que buscaban, ya que su cuerpo estaba tonificado.

Con toda honestidad, no estaban ladrando al árbol equivocado. Dejando a un lado su talento para la magia y hablando puramente en términos de destreza física, consideraba que Ted estaba a un nivel respetable. Si decidía participar en alguna de las sociedades de investigación deportiva, seguramente destacaría en ellas.



En cualquier caso, hubo una cosa que me pareció muy interesante: los alumnos de cursos superiores parecían no tener ningún reparo en invitar a estudiantes trasladados como nosotros a unirse a sus sociedades. ¿Podría ser esto una señal de que cuanto más avanzabas en los cursos, más se debilitaba el desdén sistémico hacia los estudiantes trasladados? Aunque había algunas cabinas con carteles que decían "no se admiten estudiantes trasladados", sin duda eran la minoría.

"¡Limpiemos este mundo de la guerra!"

"¡Entra en la Sociedad de Investigación de Exterminio de Magia y traigamos la paz al mundo!"

*Uh, ¿qué es eso?* Después de caminar un poco más, me encontré con una cabina que era completamente diferente en la naturaleza de los demás. El grupo que lo manejaba parecía un poco sospechoso. El cartel decía "La Sociedad de Investigación de Exterminio de Magia", y había un grupo de tipos detrás que parecían haberse apoderado de su propio rincón de la plaza central.

*Hm. No puedo decir que entienda lo que sienten, en absoluto.* ¿No podrían no haber venido a una academia dedicada al estudio de la magia? ¿De dónde habían sacado la brillante idea de empezar a hacer campaña por la "exterminación de la magia" aquí, de todos los lugares?

"¡Ahora es el momento de que la luz de la gloria brille sobre la Sociedad de Investigación de Exterminio de Magia! ¡La hora de la revolución está cerca!"

Por alguna razón, me pareció oír una voz familiar. Entrecerré los ojos e intenté buscar su origen. Poco después, me encontré con una visión aún más sorprendente.

"¿Eh...?" No pude evitar expresar mi sorpresa.

Estaba en lo cierto al pensar que conocía esa voz. No podía creer lo que veían mis ojos: era Barth, el mayor de los dos niños mimados y ricos. Aunque había oído que Ted y yo nos habíamos matriculado en la misma escuela que él, ni en mis sueños más salvajes había esperado que nuestro reencuentro fuera en estas circunstancias. Estaba mucho más demacrado desde la última vez que lo vi.

Sin embargo, a pesar de lo enfermizamente delgado que parecía, sus ojos seguían siendo agudos como siempre, y en ellos aún podía percibir una tenue aura de malicia. Era difícil expresar con palabras lo espeluznante que se había vuelto su cuerpo. Casi me recordaba a un lagarto hambriento.

De repente, mientras observaba a este grupo sospechoso, oí una voz detrás de mí. "Oye, ¿podrías ser la persona que estaba con Ted?"

*Hm. Si no recuerdo mal, este es el tipo que trató de reclutar a Ted en su sociedad de investigación deportiva. Creo que su nombre es Segahl.*

"Quiero disculparme por el comportamiento de nuestro capitán. Lo siento mucho".

"No te preocupes. No me molesta. Estoy acostumbrado a ser discriminado por estos ojos".

Parecía que estaba dando palos de ciego con esta explicación, pero hace doscientos años, mis Ojos de Ámbar eran objeto de persecución. En los tiempos modernos, esos ojos eran ahora objeto de burla, pero eso no era nada comparado con el trato irracional al que me habían sometido en el pasado.

"Si le parece bien, me gustaría darle esta bebida deportiva como disculpa. Las damos en nuestra sociedad de investigación", dijo Segahl, sacando

una botella de su bolsa. El líquido que contenía era casi tan transparente como el agua; nunca antes había visto una bebida así.

"Gracias. Le agradezco su consideración".

Ya veo. En contraste con su orgulloso capitán, este tipo Segahl era mucho más versado en el decoro apropiado.

"Um, así que, me he estado preguntando, pero ¿quiénes son esas personas allí en los atuendos extraños?"

"Oh... Los chicos de OAM. Se han estado expandiendo recientemente, y parece que han ido a establecer una base de operaciones en la academia también. Son realmente un grupo problemático".

"¿OAM?"

"Es la abreviatura de Organización Anti-Magia. Son la organización a gran escala más prominente de individuos contra la magia en el país. En la superficie, hablan de cómo son 'anti-guerra' y 'pacifistas', pero todo lo que hacen es extremo. Se han convertido en un gran problema social en los últimos años".

*Hm. No tenía ni idea.* Todo este tiempo, había habido una organización como esa dando vueltas. Debido a lo remota que era la región de Rhangbalt, no había estado en un entorno en el que pudiera recibir noticias mundiales actualizadas.

"Por cierto, Abel, ¿ya te has decidido por una sociedad de investigación?"

"No. Honestamente, ni siquiera estoy cerca. Por lo menos, he reducido mi búsqueda a sólo los orientados a la magia, pero no hay nada que realmente haya captado mi interés todavía."

Segahl, que tal vez captó el significado de mis palabras, sonrió irónicamente. "No me sorprende. Alguien tan hábil como tú sin duda tendrá dificultades para encontrar algo de tu nivel. Sinceramente, no estoy seguro de que nuestra academia tenga sociedades de investigación que...". Se interrumpió, y había un brillo en sus ojos, como si hubiera pensado en algo brillante. "Espera... No, puede que sólo haya una. Ven conmigo. Podrías ver algo divertido".

*Ya veo. Parece que Segahl tiene algún sitio en mente.* Normalmente, la información de este tipo sobre la academia me resultaba, en el mejor de

los casos, indiferente, pero en momentos como éste, agradecía mucho tener a alguien al tanto. Con eso en mente, decidí echar un vistazo a la sociedad de investigación que Segahl deseaba recomendarme.

## Capítulo 2: Sociedad De Investigación De Magia Antigua

Nos dirigimos a un rincón de la plaza central, hacia la caseta que Segahl nos había recomendado.

"Echa un vistazo a esa chica de allí".

En la dirección que había indicado se sentaba una chica leyendo un libro en un pupitre, a la sombra de una sombrilla. *Hm. Ahora que la veo bien, hay algo extraño en esta imagen.* Era como si todos los que pasaban por allí la evitaran intencionadamente. Ninguno intentaba siquiera mirarla. A pesar de lo abarrotada que estaba la plaza, era como si su puesto se hubiera hecho sólo para alejar a otras personas.

"Raro, ¿no? Todo el mundo le tiene miedo, la Reina de Hielo".

"¿'Reina del Hielo'?"

"Sí. Todos los alumnos que continúan conocen ese nombre. A pesar de tener una habilidad abrumadora, ella—Noel—nunca ha intentado hacerse amiga de nadie. Tampoco nadie la ha visto reír nunca, por eso todos la llaman la Reina de Hielo. Tengo la sensación de que ustedes dos podrían llevarse bien".

*Ya veo. Así que eso es lo que pasa.* Por lo que pude ver, su habilidad era mucho mejor que la de otros magos de su edad. Si mi evaluación era correcta, entonces ella estaba tal vez al mismo nivel que Eliza, o un poco más fuerte. Y si era así, no me habría sorprendido que se aburriera como una ostra en la academia.

"Bueno, de todas formas, te dejo con ello. Espero que todo vaya bien con ella".

Con Segahl dejándome, decidí acercarme a la llamada Reina de Hielo. Ya veo. Cuando me acerqué y la vi mejor, me di cuenta de que era una belleza de primer nivel. Tenía ojos azules, lo que significaba que usaba magia de agua. Tuve la sensación de que su apodo también se debía en parte al color de sus ojos.

Cuando me acerqué al puesto, no tuvo la menor reacción. Permaneció profundamente inmersa en su libro. Era como si su cuerpo estuviera presente, pero su mente en otro lugar completamente distinto.

En la mesa en la que estaba leyendo había un cartel con "La Sociedad de Investigación de Magia Antigua" garabateado en él. *Hm. ¿Una sociedad de investigación dedicada a la magia antigua?* En contraste con las otras sociedades de investigación que se anunciaban apasionadamente, era como si no tuviera absolutamente ninguna motivación para reclutar nuevos miembros.

"Hey". Como aún no había respondido a mi presencia, decidí llamarla.

"¿Qué?" respondió Noel, asomando la cara detrás de su libro.

"Estoy interesado en su sociedad de investigación. ¿Tienes alguna información para mí?"

Al principio consideré la posibilidad de ser un poco más cortés, pero cuanto más la miraba, más me daba cuenta de que era de primer curso, como yo. Esto era evidente por el color de su uniforme, que era el mismo que el mío. Por lo tanto, no era necesario que me esforzara en ser cortés con alguien de mi misma edad.



"¿Eh? Pues resuelve esto primero", dijo Noel, entregándome una cajita con un dibujo complicado.

*¿Un circuito de laberintos?* Qué nostalgia. Un circuito de laberinto era un elemento utilizado para medir la habilidad de uno para descifrar complicadas composiciones mágicas. En pocas palabras, era un tipo de rompecabezas de desenredo, uno que utilizaba magia.

Para resolverlo, primero había que entender la composición mágica. Luego, vertiendo mana en el circuito correcto, uno podía abrir la caja. *Hm, veamos...* Esto no parece estar hecho comercialmente. Si tuviera que adivinar, diría que es algo creado por ella misma.

"Hecho", dije, entregándole poco después el rompecabezas resuelto.

Me miró incrédula. "¿Estaba... roto?"

"Por supuesto que no. Yo lo resolví".

Aunque mi respuesta fue firme, Noel seguía mirándome con duda. "Imposible. Deberías haber tardado al menos una hora".

Suspiré. *Santo cielo. ¿De verdad crees que un problema tan básico me llevaría una hora?* Aun así, tuve que reconocerlo. Era un rompecabezas bien hecho, para un estudiante. Como mínimo, estaba bastante segura de que Ted no podría haberlo resuelto, aunque se pasara toda la vida trabajando en él.

"De cualquier manera, una promesa es una promesa".

"Bien. Te llevaré a la sala de nuestra sociedad de investigación", dijo Noel, cogiendo la sombrilla que estaba apoyada en la mesa.

*Hm. Si está usando una sombrilla en un día nublado como este, realmente no debe llevarse bien con la luz del sol.*

"Sígueme".

"De acuerdo".

Como había superado con éxito la prueba de Noel, accedió a llevarme a la sala de la Sociedad de Investigación de Magia Antigua.

Me llevaron a un lugar donde no parecía llegar la luz del sol. A pesar de ser pleno día, la habitación estaba oscura como la noche. Habíamos

llegado a un lugar en el que nunca había estado: el subsuelo de la academia.

Sin embargo, había algo que me preocupaba. Había ciertas señales, aparentemente colocadas a intervalos fijos, que decían "Prohibida La Entrada A Estudiantes Sin Permiso". *Debían de tomárselo muy en serio.* No estaba muy seguro de la intención que había detrás de toda esa señalización, pero al menos me dio la sensación de que no era el tipo de lugar en el que deberíamos haber estado sin preguntar.

"Oye, ¿esto es realmente el camino correcto?" pregunté. Sin embargo, no recibí ninguna respuesta verbal a cambio.

En cambio, creo que la vi asentir ligeramente. Entonces—

"Ya hemos llegado", dijo Noel, deteniéndose de repente en mitad del pasillo.

*Hm. Aquí hay otro mecanismo muy viejo.* Parecía haber una puerta oculta más adelante.

"Espera ahí."

Dicho esto, Noel sacó una piedra brillante del bolsillo de su uniforme. Al examinar de cerca la piedra, me di cuenta de que había sido modificada. Debía de ser una especie de llave, porque mientras la observaba, Noel extendió su delgada mano hacia la estatua de piedra que tenía al lado y clavó en ella la piedra más pequeña.

Al momento siguiente, se oyó el sonido de algo que se abría detrás de la pared. Muchos mecanismos similares habían existido también en mi época. Esta piedra se llamaba "Piedra Llave". Era un objeto práctico que solían llevar algunos nobles o comerciantes influyentes.

"Esta es mi sala de investigación".

Al otro lado de la puerta oculta había una colección de libros que fácilmente se contaban por miles. La habitación en sí parecía demasiado grande para ser una sala de investigación destinada a los estudiantes, pero también era un poco escasa para ser una biblioteca. Esa fue la sensación que me dio la sala.

"¿Dónde están los otros miembros?"

"No hay ninguno. Hasta ahora, soy la única en esta sociedad de investigación".

*Ya veo.* Si el circuito del laberinto que me había hecho resolver antes era su idea de un examen de ingreso, entonces tenía sentido que no hubiera más miembros. Yo había sido capaz de resolverlo fácilmente por ser quien era, pero probablemente no era posible para los estudiantes modernos, dadas sus carencias en magia. La habitación era bastante estrecha, pero estaba muy bien organizada. Tenía que admitir que era un espacio bastante entrañable.

"¿Oh? ¿Esto es..."

Un libro concreto de una estantería captó mi interés y lo alcancé despreocupadamente. *Bueno, éste es viejo.* Mirando la fecha de publicación, vi que tenía unos cincuenta años. ¿Podrían ser todos estos...? Después de hojear un rato la estantería, confirmé mi suposición. Todos los libros que había aquí tenían cincuenta años o más, y nunca los había visto en las librerías de la ciudad.

"El libro más antiguo de aquí parece tener cien años... ¿Hay alguno más antiguo?"

Me preguntaba si habría algún libro de mi época. Tenía muchas esperanzas, pero la respuesta de Noel las desvaneció por completo.

"No. La mayoría de los libros más antiguos fueron quemados y destruidos en el Gran Desastre".

Noel procedió a explicar en qué consistía ese acontecimiento. Su historia comenzó hace más de doscientos años. El Héroe del Viento, Roy, lideró a Los Cuatro Grandes y trajo la paz al mundo al derrotar al Rey Demonio del Crepúsculo que había gobernado el mundo. *Bueno, definitivamente estoy familiarizado con la historia hasta este punto, al menos.*

Al parecer, las cosas se complicaron menos de un año después. Surgieron problemas sobre cómo repartirse el territorio que había gobernado el rey demonio, y comenzó una guerra entre los humanos. Esta guerra duró cien años, y causó muchas bajas. *Qué tontería.* Al parecer, el número de víctimas de esta guerra por el antiguo territorio del Rey Demonio del Crepúsculo fue mayor que el número de personas que murieron bajo su tiránico gobierno.

La larga guerra había desgastado las mentes y los cuerpos de la gente. La doctrina anti-magia—precursora de la formación de la organización moderna conocida como OAM—nació durante este periodo. Detestaban la magia y recurrían a la fuerza para librar al mundo de ella. En concreto, quemaron tomos en un esfuerzo activo por degradar la práctica de la magia.

"Hm, eso es raro. Si este Gran Desastre es un acontecimiento histórico tan grande como parece, ¿por qué nunca se habla de él?"

"Es simple. Muchos en el poder suscriben la doctrina anti-magia. Por lo tanto, es tabú hablar de la quema de libros".

Me quedé en silencio. Gracias a su explicación, por fin tenía la última pieza del rompecabezas para responder a la pregunta que me había hecho todos estos años sobre el declive de los magos. Aunque al principio había postulado que se debía a las Regalias, ahora sabía que sólo eran uno de los múltiples factores que habían contribuido.

No hacía falta decirlo, pero era imperativo dejar tomos excepcionales a las generaciones futuras para fomentar el desarrollo de la magia. Sin embargo, dado que esta gente había quemado esos tomos con mala intención, era lógico que la magia moderna hubiera decaído hasta ese punto.

"La magia moderna es una sombra de lo que solía ser. Por eso, esta sociedad de investigación pretende aprender la magia superior de antaño".

Aplaudí su iniciativa. La mayoría de los humanos que viven ahora no tienen ni idea de hasta qué punto ha decaído la magia. Al darse cuenta por sí misma, había demostrado ser una maga excepcional.

"¿No te vas a reír?"

"¿De qué hay que reírse?"

"Bueno... Todos dicen que la magia moderna es más conveniente con Regalias".

Ya veo. Lo más probable es que los demás magos la trataran como a una paria y sintiera vergüenza de centrarse en el estudio de la magia antigua. No había duda de que las Regalias eran convenientes. Comparada con la magia antigua, la moderna podía ser más débil, pero tenía sus propias ventajas. El hecho de que las Regalias permitieran a cualquiera utilizar la

misma magia con el mismo efecto, independientemente de sus habilidades individuales, era útil por derecho propio.

"No me voy a reír de ti. Después de todo, no estoy en el negocio de menospreciar el duro esfuerzo de alguien".

"Eres extraño. ¿Puedo preguntarte tu nombre?"

"Es Abel."

"Esta es la llave de esta habitación. Si te parece bien, me gustaría que vinieras mañana también", dijo Noel, sacando la piedra que había utilizado antes para entrar en esta habitación.

*Hm.* Aunque en realidad no tenía intención de unirme a una sociedad de investigación, tal y como se habían desarrollado los acontecimientos, me resultaba difícil no aceptar su molesta petición. No podía negarme. Después de todo, en esta habitación había innumerables libros raros que nunca encontraría en las librerías de la ciudad. No estaba seguro de si vendría siempre, pero al menos volvería cuando me apeteciera.



En otro lugar, poco antes de que Abel y Ted fueran a la feria de reclutamiento, una chica de pelo carmesí, Eliza, estaba esperando en cierto café situado en el distrito oeste de la capital real, que era una típica zona de reunión de estudiantes. La cafetería estaba en una de las callejuelas. Después de tomar su café, Eliza estaba esperando a su amiga.

Este era el café favorito de Eliza. Lo regentaba una mujer que había trabajado como cocinera de la corte en la capital real y había decidido abrir su propio local tras jubilarse. Incluso poniéndolo bien, no tenía mucho tráfico. Dicho esto, era un lugar con dulces de alta calidad a un precio asequible, por lo que era muy conocido entre una parte de las estudiantes.

"¡Perdona la espera, Eli!" Una chica llamada Yukari apareció frente a Eliza, sosteniendo una bandeja llena de un surtido de coloridos dulces. Al igual que Eliza, era una alumna transferida, lo que probablemente había contribuido a reforzar la conexión que tenían. Desde su clase de educación física del otro día, cuando habían estado en el mismo equipo de Cacería, Yukari había abierto completamente su corazón a Eliza.

"¿Hm? Eli, ¿no conseguiste ningún dulce?"

Nada más llegar, Yukari tuvo claro que algo iba mal. Por lo que Yukari sabía, el estómago de Eliza era un pozo sin fondo. Esto era especialmente cierto cuando se trataba de dulces, comía tantos que era una causa de preocupación leve para Yukari.

Pero en ese momento, Eliza parecía otra persona. Su bandeja estaba prácticamente vacía, salvo por una taza de café, que ni siquiera tenía azúcar. Tampoco había rastro del apetito habitual de Eliza.

"Oye, Yukari... Quería pedirte consejo sobre algo".

"¿Oh? ¿Qué pasa?"

No era habitual que alguien tan brillante y segura de sí misma como Eliza actuara así. Su tono serio hizo que Yukari se preparara inconscientemente para lo que Eliza iba a decir.

"Yo... vi..."

"¿Eh...?"

"Vi a Abel... besando a alguien."

Eliza procedió entonces a explicar lo que había visto el otro día. Todo había empezado hacía unos días: Eliza había hecho turismo por la capital real con Abel y había conseguido tener su primera cita. Fue como un sueño hecho realidad.

Sin embargo, su felicidad no iba a durar. Debido a ciertas circunstancias, esa misma noche se encontró frente a la habitación de Abel. Fue allí donde vio a Abel besándose con una mujer, y no con una cualquiera. Inmediatamente reconoció que se trataba de Lilith, una de las profesoras de la academia. Aunque acababa de empezar a dar clases en Arthlia, su belleza irreal la había hecho famosa casi de inmediato.

"Ya veo... No sabía nada de eso".

Ahora la razón de la disminución del monstruoso apetito de Eliza era obvia. Yukari, por su parte, era vagamente consciente de que Eliza estaba interesada en Abel románticamente.

"Yukari... ¿Crees que Abel y la profesora Lilith están... saliendo?" Mientras Eliza hacía esta pregunta, una profunda tristeza apareció en sus ojos.

Yukari no quería seguir viendo la cara de preocupación de su preciosa amiga. Con eso en mente, le contó rápidamente a Eliza algunos chismes que había oído.

"¡No pasa nada! ¡No tienes que preocuparte por eso en absoluto, Eli! Los dos son hermanos de sangre".

"¿Ellos... lo son?"

Eliza estaba tan confusa que su cerebro no podía procesar lo que le acababan de decir. Esta impactante revelación sólo la dejó con más preguntas.

"¡Oh, supongo que realmente no lo sabías! Es un tema bastante discutido entre los de primer año. Después de todo, los dos destacan en muchas cosas".

"Pero... ¿no es un poco raro que se encontraran en su habitación por la noche para be-be-besarse, a pesar de ser hermanos de sangre?"

Como testigo principal de los acontecimientos que se habían desarrollado, Eliza no podía aceptar fácilmente esa explicación. El beso que esos dos habían compartido esa noche no parecía el tipo de beso que compartirían los miembros de una familia. Tuvo la sensación de que el beso fue mucho más intenso que eso.

"Bueno... Creo que cada familia tiene sus propias tradiciones, y puede que en algunas sea normal besarse".

Sin embargo, Yukari estaba operando bajo un malentendido. El "beso" que imaginaba era, como mucho, un inocente beso en la mejilla. Sin embargo, no era así en absoluto. Ni en sus sueños más salvajes Yukari habría pensado que hermanos de sangre entablarían el tipo de relación que se da entre un hombre y una mujer. Esa idea no se le había pasado por la cabeza ni una sola vez.

*Tiene razón. Besarse es normal entre familiares.* pensó Eliza.

Sin embargo, Eliza, por supuesto, no era consciente del malentendido bajo el que operaba Yukari. A pesar de todo, ahora que sabía que Abel y Lilith eran hermanos, Eliza volvió a su energía habitual.

"He-he-he. Me siento hambrienta de nuevo, con esa carga fuera de mis hombros".

"¿Quieres un poco de mi tarta? Pensé que comerías mucho, ¡así que traje extra sólo para ti!".

"¡¿En serio?! Gracias"

Los ojos de Eliza empezaron a brillar al darse cuenta de que podía comerse el pastel que tanto le gustaba.

"¡Comamos hasta hartarnos hoy, Eli! ¿Qué pasteles recomiendas aquí?"

"Hm... Es una pregunta difícil. En mi opinión, la tarta de fresa es la mejor, pero la más popular parece ser la de chocolate. Según el dueño, este mes..."

Eliza empezó a hablar de sus recomendaciones de pasteles con una expresión inusualmente seria. Al final, cuando terminó de comer los pasteles que tanto le gustaban, volvió a ser la misma alegre de siempre.

*¡Lo tienes, Eli!* pensó Yukari.

Lo ideal sería presenciar el momento en que el flechazo de Eliza diera sus frutos. Este fue el incidente que hizo que Yukari se decidiera a apoyar el enamoramiento de Eliza desde las sombras.



Al mismo tiempo que Eliza disfrutaba de un pastel en su cafetería favorita, Ted, que había escapado de los implacables esfuerzos de reclutamiento de los alumnos de cursos superiores, regresaba al dormitorio, con aspecto extremadamente fatigado y sosteniendo muchos folletos de reclutamiento.

"Uf... Creí que nunca me liberaría".

La mochila de Ted estaba llena de folletos de reclutamiento que los alumnos de cursos superiores le habían obligado más o menos a coger. Como era muy corpulento en comparación con los demás alumnos de primer año, las sociedades de investigación orientadas al deporte lo habían arrastrado de un lado a otro.

"Hey, tanto tiempo sin verte, Ted."

De repente, Ted oyó una voz que lo llamaba. El sonido de la voz no sólo era nostálgico, también le resultaba familiar.

"¡¿B-Barth?!"

Su hermano mayor había aparecido de repente detrás del dormitorio. Era la primera vez que Ted lo veía desde hacía tiempo. En ese tiempo, parecía que la cara de Barth se había vuelto terriblemente demacrada. Parecía poco saludable.



"¿Por qué estás aquí?! ¡Pensé que te tomabas un descanso de la escuela para centrarte en tu salud!"

Ted había intentado visitarle varias veces, pero Barth había dejado de acudir a la academia por motivos médicos, antes de volverse completamente ilocalizable. Tampoco había hecho ningún esfuerzo por ponerse en contacto con Ted.

"Eso no importa", dijo Barth. "¿Has elegido ya una sociedad de investigación a la que unirte?"

"N-No. Todavía no. ¿Por qué?"

"Heh-heh-heh... Bien. En ese caso, ¿te gustaría unirte a nosotros en la Sociedad de Investigación de Exterminio de Magia?"

"¿Eh? ¿Qué es eso?"

Barth levantó la voz. "¡Excelente pregunta! Nosotros, los de la Sociedad de Investigación de Exterminio de Magia, somos una organización súper legal que protege la paz del mundo. Exterminamos la magia maligna que se ha extendido por nuestras tierras, ¡para restaurar el orden en este mundo!"

Un miedo desconocido se apoderó de Ted al oír estas palabras. Era cierto que Barth había sido impresionable y nervioso desde muy joven. Pero a Ted le costaba creer que fuera el mismo hermano de siempre, con el que solía vivir. El cambio en él era tan drástico que era casi como si hubiera sido poseído por algo.

"H-Hey, hermano. Lo siento, pero estoy aprendiendo magia del Maestro como su discípulo. No creo que pueda unirme a ti..."

"Maestro"... Ah, claro. Ese plebeyo llamado Abel, ¿eh?" Ted asintió, y Barth se mordió el labio.

Era una costumbre que tenía desde niño. Cuando se encontraba con algo que no le gustaba, se mordía el labio. Pero Ted nunca lo había visto morderse el labio tan fuerte que le sacara sangre.

"¡Eres una vergüenza! ¡¿Tan importante es Ojos Inferiores para ti?!" aulló Barth, empujando violentamente a Ted lejos de él.

"¡Gah!"

Ted, al perder el equilibrio, cayó de culo y el contenido de su bolsa se desparramó por todas partes.

"Piénsalo detenidamente: ¿a quién vas a escuchar? ¿A tu propia sangre? ¿O a un estúpido plebeyo con Ojos Inferiores?"

Ted estaba conmocionado. No podía ni empezar a entender qué había pasado para que su estirado hermano cambiara tanto. La imagen del aspecto extremadamente alterado de su hermano pesaba mucho en la mente de Ted.

### Capítulo 3: Registro Akáshico

Ahora que las clases habían terminado por hoy, era hora de decidir qué hacer. Más o menos había dicho que hoy iría a la sociedad de investigación de Noel después de clase, pero para ser sincero, tener que quedar con alguien era bastante molesto. Dicho esto, me interesaban los libros escondidos en aquella sala.

Recogí mis libros de texto y me dirigí rápidamente a la salida.

"Abel. ¿Tienes un segundo?" Justo cuando entraba en el pasillo, alguien me llamó.

"¿Necesitas algo?"

Me giré y vi a alguien a quien conocía muy bien. Alguien con el pelo carmesí, a quien no había podido sacudir desde el examen de ingreso.

"No necesito nada, pero... ¿has decidido ya a qué sociedad de investigación vas a unirte?", preguntó inquieta mientras entrelazaba los dedos.

*Hm. Como siempre, hace las preguntas más aleatorias.* No tenía ni idea de lo que podía ganar aprendiendo esa información.

"No, la verdad es que aún no he elegido ninguno".

*Para ser más preciso, aunque ayer visité la Sociedad de Investigación de Magia Antigua, no me uní a ella.*



Lo más probable es que la respuesta correcta fuera decir que aún no lo había decidido.

"¡O-Oh, genial! Hay una sociedad de investigación a la que pienso ir mañana después de clase. ¿Te... gustaría acompañarme?" dijo Eliza, entregándome un folleto.

Sociedad de Investigación de Jinetes de Dragón — Libertad

¡Nuevos miembros bienvenidos!

Vamos a divertirnos montando dragones por el cielo después de clase. Los principiantes son bienvenidos. Organizamos visitas guiadas diarias durante el periodo de reclutamiento. Ven a preguntar a nuestros miembros si quieres saber más.

Era un folleto muy colorido: cada letra era de un color diferente. *Hm. Dragones, ¿eh? Hace tiempo que no monto uno.* No estaría mal jugar con dragones, como un cambio de ritmo. Además, Eliza se había desvivido por invitarme.

"Claro. Me parece bien".

"¡¿E-En serio?! E-Es una promesa, ¿okay? ¡¿Okay?!" Dijo Eliza, antes de salir corriendo.

*Santo cielo. Está tan ocupada como siempre.* Por alguna razón, sin embargo, parecía aún más extraña de lo habitual. Los rayos del sol hacían que sus mejillas parecieran rojas, y los latidos de su corazón eran tan fuertes que había podido oírlos incluso desde donde estaba. *¿Tanto te emociona montar dragones?*

Probablemente no tenía mucho sentido darle más vueltas. Por lo que sabía, Eliza era el tipo de chica cuyo humor cambiaba con tanta frecuencia como los gatos se revuelcan por el suelo. Lo más probable es que no hubiera ninguna razón en particular detrás de sus acciones.



Tras terminar de hacer planes con Eliza, me dirigí a Noel, en el sótano de la academia. Abrí la puerta de emergencia y pasé junto al cartel que

prohibía la entrada a los alumnos normales. Finalmente, llegué al familiar pasillo subterráneo.

*Hm. Ahora que lo pienso, hay mucho misterio en torno a esta chica Noel.* A juzgar por el color de su uniforme, al menos sabía que tenía la misma edad que nosotros, pero nunca la había visto en una clase.

Lo mismo podría decirse de este pasillo subterráneo. A los estudiantes normales no se les permitía entrar, así que ¿qué sentido tenía tener aquí una instalación para estudiantes?

Mientras pensaba eso, ocurrió algo extraño. Al parecer, ya había alguien presente. Y a juzgar por su presencia, sabía exactamente quién era. Pero, ¿por qué estaba aquí? Probablemente era mejor mantener la guardia alta. Después de todo, no sabía cuáles eran sus motivaciones. Me coloqué detrás de él, asegurándome de ocultar mi presencia.

"¿Qué haces aquí?" pregunté a Emerson, justo cuando había abierto la puerta secreta de la biblioteca oculta y se disponía a entrar.

"Aha-ha. No esperaba encontrarte aquí... Qué sorpresa". El hombre se rascó su desordenada cabellera mientras me dedicaba una sonrisa irónica.

Emerson no era una persona con la que pudiera bajar la guardia. Después de todo, había habido un tiempo en que me había estado observando y tratando de husmear mediante el uso de Regalias que había desarrollado. Era difícil imaginar que extendiera este peligroso comportamiento también a Noel, pero si lo veía haciendo algo extraño, podría ser necesario que tomara contramedidas.

"No tienes que preocuparte por nada, Abel. Soy el consejero de la Sociedad de Investigación de Magia Antigua".

A juzgar por sus palabras, al parecer se había dado cuenta de lo que estaba pensando. *Bueno, me sorprendió.* Había oído que esta sociedad de investigación tenía un profesor como asesor, pero no esperaba que fuera este tipo.

"Aunque soy el consejero, lo único que hago es venir de vez en cuando a ver cómo está. ¿Qué haces aquí?"

"Tengo algo así como una promesa en pie con la chica de dentro".

"Ya veo... Noel te ha tomado cariño, entonces. Ahora que estoy aquí, podría hablarte un poco de ella".

Después, Emerson empezó a hablar de Noel. Al parecer, había sido admitida por recomendación del director. Era una alumna especial que, a pesar de ser de primer curso, estaba exenta de asistir a clase. Parecía ser la única que tenía esta ventaja especial.

Las habilidades de Noel ya superaban a las de la mayoría de los profesores de la academia. Por eso les resultaba imposible diseñar un plan de estudios adecuado para ella. En consecuencia, la escuela había hecho una excepción y le permitió utilizar la biblioteca secreta que estaba llena de libros raros para su propio auto-estudio.

"Su genio abrumador a veces la distancia de los demás. Mi suposición es que quiere un amigo que esté a un nivel similar al suyo".

*Ya veo. Emerson tiene razón.* Ahora tenía sentido por qué había hecho un circuito laberíntico y lo usaba para juzgar la fuerza de los demás.

"Heh-heh. Por supuesto, sé que tu fuerza está a un nivel muy superior. Pero, ¿qué te parece? Si hago uso de mi autoridad, también podría eximirte de clase—"

"No es necesario. Lo único que quiero es llevar una vida normal y tranquila aquí en la academia".

Rechacé su propuesta y me dirigí al interior, donde me esperaba Noel. Aunque la perspectiva de no tener que asistir a clase era atractiva, no podía fiarme de Emerson. Además, tenía la sensación de que estar en deuda con él me traería problemas innecesarios.

"Oh... No lo sabes, ¿verdad? Simplemente involucrarte con ella en cualquier capacidad significa que nunca alcanzarás la vida pacífica que deseas."

Cuando entré en la habitación, Emerson me dejó estas crípticas palabras.



"Oh, Abel. Llevo una eternidad esperando."

En cuanto entré en la habitación, Noel corrió alegremente hacia mí. *Santo cielo. Su forma de actuar casi me recuerda a la de un cachorro.* Aunque no

tenía ni idea de cuándo había empezado, parecía haberse encariñado mucho conmigo.

"Sí, dije que lo haría. Entonces, ¿qué necesitas de mí?"

"Tengo algo que quiero enseñarte... Lo traje de casa", dijo Noel, sacando un libro de una caja.

*¿Oh? Mirando más de cerca, este libro tiene una forma muy extraña. Hay rastros de haber sido quemado alrededor de la cubierta. No estaba particularmente bien conservado. Había maná envolviendo el libro como cadenas, probablemente para evitar que alguien lo abriera fácilmente.*

"¿Qué es este libro?"

"El Registro Akáshico... o al menos, así lo llama mi familia".

Ya había oído el nombre de este libro. Era lo bastante famoso como para que se siguiera hablando de él incluso después de que yo me hubiera reencarnado doscientos años en el futuro. Después de todo, hace más de cien años, se habían librado innumerables guerras entre la humanidad debido al Registro Akáshico.

Aparentemente, la magia que contiene te da suficiente poder para hacer tuyo el mundo. Definitivamente se había ganado su reputación como un malvado libro de calamidades.

"¿Por qué tienes eso?"

"Bueno... Dijiste que buscabas libros de hace doscientos años".

Suspiré. *Sí, pero yo no pedía este tipo de libros. Aun así, me sorprendió.* ¿Cómo había llegado su familia a poseer algo tan valioso? Tenía mucha curiosidad por saber qué circunstancias les habían llevado a tener la exclusiva posesión sobre ello. ¿Eran algún tipo de altos nobles, o tal vez parte de la familia real? En cualquier caso, lo más probable era que su familia la diferenciara de los demás estudiantes.

"¿Fue esto... una molestia para ti?" Había preocupación reflejada en sus ojos azules.

Ni que decir tiene que no me molestaron lo más mínimo sus acciones. En todo caso, era todo lo contrario. Me encantaba todo tipo de libros. Incluso antes de reencarnar, la mayor parte del dinero que ganaba lo dedicaba a

alimentar mi adicción a la lectura. Por eso, sentía una curiosidad increíble por el contenido de un tomo maldito como éste, que supuestamente escondía suficiente poder como para distorsionar la realidad misma.

"¿Puedo echar un vistazo?"

"Sí... Pero sólo a ti. Dejaré que tú, y sólo tú, eches un vistazo a mi tesoro", dijo Noel, quitando las cadenas y abriendo las páginas del libro.

*Whoa. Estas son algunas ecuaciones mágicas muy intrincadamente escritas. Estaba quemado por todas partes, así que no pude descifrar completamente su contenido, pero tuve la sensación de que el nivel de lo que contenía era alto. Incluso en mis días, yo era la única persona que conocía que podía escribir ecuaciones mágicas tan complicadas.*

*¿Hm? Uh... Espera. Esta escritura me resulta familiar. Suspiré, sin dar crédito a la situación. Ni en mis mejores sueños habría imaginado que el autor de este Registro Akáshico no era otro que su servidor. Cuando pasé a la última página, vi un nostálgico nombre escrito allí.*

Para mi querido camarada de armas, Daytona.

"Por casualidad, ¿este libro le fue transmitido por un antepasado?"

"Sí. Lo tomé del almacén de mi familia. Por lo que tengo entendido, mi antepasado lo recibió hace doscientos años de un mago increíble al que respetaban."

"Ah, ya veo. Así que por eso..."

Ver algo tan nostálgico me hizo revivir viejos recuerdos...



Se trataba de una historia que ocurrió hace más de doscientos años, después de que nosotros, los del grupo de héroes, hubiéramos acabado con el desastroso demonio conocido como el Rey Demonio del Crepúsculo, que había traído la era de las tinieblas.

Después, cada uno de nosotros se dividió para recorrer la tierra y luchar contra las fuerzas demoníacas dispersas. Día tras día, continuamos luchando.

"Hey, ahí estás, Abel."

Una mujer de pelo azul llamada Daytona me esperaba en la posada que estaba visitando. Daytona, la heroína del agua, era una maga que solía ser comerciante, una historia inusual en nuestro grupo. Con su magia, podía congelar el aire e incluso los movimientos de los objetos. Era tan hábil como yo, si no más, al menos en el ámbito de la magia de los Ojos Azules.

"¿Trajiste lo que te pedí?"

"Sí... supongo".

Tras acabar con el rey demonio, prometí regalarle un libro a Daytona. Personalmente, tenía algunas dudas sobre regalar libros a otros, pero ella me había salvado una vez en nuestros viajes, así que me resultaba difícil rechazarla.

"Un poco tarde ahora, pero ¿puedo preguntar por qué quieres esto?"

Llevaba trabajando en magia de la reencarnación desde que tenía unos diez años. El libro contenía registros de mi proceso de investigación, así como de la magia que había creado. El único inconveniente era que la mayor parte de su contenido era magia para aquellos con ojos de obsidiana o ceniza. Naturalmente, no se me ocurrían muchos usos para una maga elemental de agua como ella. No estaba seguro de qué podía ganar realmente con tenerlo.

"Abel, no me cabe duda de que tu nombre pasará a la historia como el mejor mago de todos los tiempos. Por eso quiero aprovechar esta oportunidad para tener como recuerdo una pertenencia personal de un mago tan asombroso", declaró, haciéndome un guiño entusiasta.

No pude evitar suspirar. *¿De verdad iba a decir algo tan poco sincero en un momento así?* Sin embargo, la conocía lo suficiente como para comprender que no era una persona tan sentimental.

"¿Cuál es la verdadera razón?"

"Heh-heh-heh. Dinero, por supuesto. ¡Un tomo escrito por ti va a valer sin duda una cantidad loca de dinero!".

*No puedo decir que me sorprenda. Es completamente en la marca para usted, como un avaro.* Independientemente de sus motivaciones, yo no era de los que incumplen sus promesas. De todos modos, había escrito el libro como una forma de pasar el tiempo, y hacía tiempo que no lo consideraba necesario para mí. Como no iba a releerlo nunca, no tenía ningún problema en dárselo.

"¡Oh, ya lo sé! Es una gran oportunidad, ¿me firma también? Creo que eso subiría mucho el precio".

"En serio, ¿qué voy a hacer contigo...?"

Fue entonces cuando decidí gastarle una pequeña broma a Daytona. Aunque yo ya no lo necesitaba, me molestaba un poco que el libro fuera a cambiar de manos mediante una transacción financiera.

Por eso, en lugar de escribir mi nombre en la última página, escribí: "A mi querida camarada de armas, Daytona". Incluso yo tenía que admitir que se trataba de una broma muy pequeña, pero, al menos, haría un poco más difícil regalar el libro a otra persona.

Me sorprendió. No esperaba que Daytona se esforzara tanto por conservar el libro que le había regalado. O tal vez estaba viendo las cosas de forma equivocada. Desde aquel día, el libro había pasado de persona a persona, convirtiéndose en el detonante de conflictos entre humanos. Debía de ser por eso por lo que se conocía como el Registro Akáshico, un tomo tabú.

A pesar de cómo actuaba, Daytona era una persona con un fuerte sentido de la responsabilidad personal. Debió de trabajar muy duro para recuperar el Registro Akáshico, que se había convertido en el catalizador del conflicto.

"¿Pasa algo, Abel?"

¿Cómo no lo había visto antes? Ahora que lo pensaba, Noel era la viva imagen de Daytona cuando era joven. No cabía la menor duda. Teniendo en cuenta todo lo que habíamos hablado, era más que probable que Noel fuera descendiente de Daytona, el Héroe del Agua.

"No, nada. Sólo estaba pensando un poco en el pasado".

Exhalé. *Ahora que lo releo, su contenido me parece bastante pobre.* En comparación con lo que yo era capaz de hacer en ese momento, las cosas escritas en el libro me parecían fracasos absolutos.

"Abel... ¿¿Puedes leer este libro?!" preguntó Noel, con los ojos brillantes.

Suspiré. Claro que podía leerlo, yo era quien lo había escrito.

Por otra parte, la sorpresa de Noel era comprensible. El lenguaje utilizado en sus páginas no se empleaba en la magia moderna, sino que era una reliquia de un pasado lejano.

En mi época, era normal que los tomos utilizaran un lenguaje antiguo extremadamente formal. Sin embargo, ese lenguaje antiguo nunca estuvo tan optimizado como el lenguaje de los magos modernos, por lo que seguía siendo esotérico e increíblemente difícil de descifrar.

"Sí. Por ejemplo, hay algunas cosas sobre Magia del Renacimiento escritas en esta página".

"¿Magia del Renacimiento?"

"En pocas palabras, este libro trata de la interconexión del cuerpo y el alma humanos. Echa un vistazo a esta página..."

Comencé a darle una sencilla explicación del contenido. Ningún simple estudiante podría comprender lo que contenía este libro, pero para Noel, que era descendiente de Daytona, el Héroe del Agua, parecía que el contenido del tomo podría al menos captar su atención.

"¡Increíble! Podría... ¿¿Podrías contarme más sobre este libro, Abel?!"

A juzgar por su reacción, podía afirmar que había acertado de pleno. Noel ya sentía mucha curiosidad por la magia antigua. A medida que descifraba el libro para ella, se entusiasmaba cada vez más. Casi podía verla moviendo la cola como un cachorro excitado.

"Abel, ¿qué pasa con esta frase?"

"Lo siento, pero ¿podríamos dejar esto para otro momento? Se está haciendo un poco tarde".

Debido a la falta de ventanas en la habitación, era fácil perder la noción del tiempo, pero si mi suposición era correcta, no habría tiempo suficiente para

volver al dormitorio antes del toque de queda si no empezábamos a prepararnos para salir pronto.

Al parecer, romper el toque de queda establecido por la academia acarrearía algún tipo de castigo temible. No estaba segura de los detalles, pero tampoco quería llamar la atención negativamente, así que había llegado a la conclusión de que debía respetar el toque de queda de la residencia en la medida de lo posible.

"Okay... Está bien."

Cuando empecé a prepararme para irme, me di cuenta de que Noel estaba de mal humor.

"No hay necesidad de estar tan deprimida. Te contaré más sobre cómo leer el libro en otro momento".

"¿En serio?"

"Sí. Pero, entiende que no es lo primero en mi lista de prioridades. Sólo lo haré cuando tenga un minuto libre después de leer, ¿entendido?"

"Eso me hace tan feliz... Es una promesa..." Sonrió alegremente, y no quedó rastro de su anterior tristeza.



*Santo cielo. He hecho algunas promesas problemáticas en mi vida, y esta es definitivamente una de ellas. Sin embargo, yo no estaba en el negocio de hacer obras de caridad - esta era mi manera de pagarle por permitirme usar esta habitación de forma gratuita. Por otra parte, también estaba pensando en otra forma de recompensarla. Estas fueron las circunstancias que me llevaron a empezar a enseñar el antiguo lenguaje mágico de Noel.*

## Capítulo 4: Montar Dragones

Al día siguiente, me levanté temprano, salí de la residencia y vi una cara conocida esperándome delante del edificio de la escuela.

"B-Buenos días, Abel."

"Buenos días".

*¿Hm? ¿Se levantó muy temprano para venir a saludarme? Como de costumbre, no tenía ni idea de lo que pasaba por la cabeza de Eliza.*

"Um, ¿recuerdas la promesa que hicimos ayer?"

"Sí, vamos a montar dragones, ¿verdad?"

"Sí. Estoy muy emocionada desde ayer. Ha... sido mi sueño montar uno, desde que era pequeña".

*Ya veo. Eso está muy bien para alguien como tú, que admira la fuerza. A lo largo del tiempo, los dragones, al ser símbolos de poder, han sido muy queridos por los humanos. Parecía más o menos inevitable para ella haber llegado a adorar a los dragones.*

"¡Bueno, te veré después de clase, entonces! Yo también presentaré tu formulario de excursión".

"Entendido."

Eliza y yo entramos en clase y cada uno siguió su camino. Mientras caminaba hacia mi asiento, sentí que las miradas de los chicos del aula se centraban en mí por alguna extraña razón.

"Oye, ¿has visto eso?"

"¿Quién se cree que es? Ese estúpido Ojos Inferiores cree que puede engatusar a las chicas".

*Suspiré. Llevaba un rato pensando en esto, pero siempre parezco llamar mucho la atención cuando estoy con Eliza. Qué fastidio, pero es comprensible, supongo.*

El aspecto de Eliza era claramente superior al del resto de las chicas de su edad. Verla actuar amistosamente con un individuo de Ojos de Ámbar como yo no debió sentarles bien a esos adolescentes.

"¡Maldita sea! Yo... ¡Yo también quiero tocar las enormes tetas de Eliza!"

"¡Cállate! ¡Estás haciendo mucho ruido! ¡Pero entiendo perfectamente tu dolor!"

Los groseros deseos de algunos de los chicos de la clase habían salido a borbotones de sus bocas. *Santo cielo. Hay un límite a lo burdos que pueden ser, chicos.*

Sin embargo, esto me dejó claro que, aunque Eliza había sido un poco marginada cuando había empezado en Arthlia por ser una estudiante trasladada y también orgullosa, día a día se había hecho más popular entre los chicos. Puede que hubiera más chicos de los que yo pensaba intentando conquistar el corazón de Eliza.



Después de que las aburridas clases habituales terminaran por hoy, salí de la academia con Eliza como estaba previsto y me dirigí al establo de dragones del distrito Oeste.

"¡Woo-hoo! ¡Hola a todos! Gracias por venir hoy".

"¡Sí!", vitorearon al unísono otros tres miembros.

*Uh... ¿Son estos los miembros de la Sociedad de Investigación de Jinetes de Dragón?* Había unos quince estudiantes muy enérgicos esperándonos fuera del establo de los dragones. Sus apariencias daban una impresión muy frívola.

De hecho, desde la forma en que iban vestidos hasta la colonia extremadamente perfumada que llevaban, costaba creer que fueran a montar dragones. Hace doscientos años, el cuidado de los dragones requería más trabajo del que uno podría haber imaginado. Después de todo, los dragones comían con frecuencia y se movían mucho. Además, al ser muy inteligentes, si bajabas la guardia un momento, intentaban volar del gallinero. ¿Cómo podían ser capaces de manejar semejantes bestias unos tipos que no parecían haber trabajado duro en nada en su vida?

"Lo siento... No sabía que la sociedad de investigación era así".

*Hm. Parece que no soy la única a la que su aspecto ha desanimado un poco.* Eliza también parecía como si las vibraciones de la gente aquí no eran como ella había esperado.

"Um, ¿podría... hacer una pregunta?"

"¿Eh? Claro. Pregunta, guapa".

"¿Cuál es la diferencia entre esta sociedad de investigación y la Sociedad de Investigación de Caballeros Dragón de al lado?" preguntó una chica, que probablemente también estaba aquí para visitar la sociedad de investigación.

El alumno al que había dirigido la pregunta respondió en voz alta. "Buena pregunta. Sencillamente, nos regimos por filosofías diferentes. A diferencia de ellos, a nosotros nos gusta pasarlo bien. Así que no nos importan las formalidades ni esas cosas. Queremos divertirnos libremente, ya sea mientras montamos dragones o mientras realizamos otras actividades".

Ya veo. Ahora tiene sentido por qué el ambiente aquí es tan laxo. Aun así, me sorprendió. En mis tiempos, los dragones eran un recurso insustituible para los humanos. Nunca habíamos considerado usar dragones para nuestra diversión personal. Por otra parte, esto sólo demostraba lo acomodado que era el mundo actual. Veámoslo desde un punto de vista positivo.

"¡Muy bien, todos! Pónganse en parejas con el alumno de último curso que tengan más cerca y ¡a montar dragones!".

A estas instrucciones del representante de la sociedad de investigación, los estudiantes comenzaron a moverse. ¿Qué? ¿Qué pasa ahora? No fue hasta que la gente empezó a formar parejas cuando me di cuenta de que todos los que habían venido a visitar esta sociedad de investigación eran chicas, excepto yo. Por otro lado, todos los alumnos de cursos superiores eran chicos.

"Me está empezando a doler la cabeza..." suspiré.

Así que, en última instancia, el objetivo de esta visita a la sociedad de investigación es... bueno... eso. No pude evitar suspirar ante tan triste giro de los acontecimientos. Aunque hubieran pasado doscientos años desde mi época, era deprimente verlos reducidos a meros instrumentos utilizados para ligar.

"¡Hey, Eli, me alegro mucho de que hayas venido!". El chico de pelo rubio, que había estado actuando como representante, se acercó a nosotros.

*Hm. De cerca, el olor a colonia es aún más fuerte.* También me di cuenta de que probablemente no hacía mucho ejercicio físico. Sin duda era delgado, pero si lo miraba más de cerca, me daba cuenta de que tenía una flacidez inútil. De su cintura colgaba una Regalia con forma de pistola. Parecía muy cara, pero aparte de eso, no había nada especialmente destacable en él. Era la viva imagen de un mago moderno.

"Gracias por la invitación. También he traído a un amigo", dijo Eliza, lanzándome una mirada.

Al notarme, el alumno frunció el ceño.

"Sé que es repentino, pero ¿quieres montar conmigo? Tengo un gran dragón preparado sólo para ti, Eli".

"Espera. Vine con alguien hoy, ¿podría viajar con nosotros también?"

"Lo siento, pero eso no será posible. En mi dragón sólo caben dos personas. Es una pena, pero tendrá que montar por separado".

"Pero..."

*Bueno, no puedo decir que me sorprenda. El verdadero propósito de esta jornada de puertas abiertas es ligar con los de primer año.* No soy más que un obstáculo y una molestia para los miembros de esta sociedad de investigación.

"Eliza, no tienes que preocuparte por mí", le dije. "Deberías simplemente disfrutar".

Aunque no sé si habrá un dragón para montar. De camino aquí, aprendí algunas cosas de mi conversación con Eliza. Esta sería su primera vez montando un dragón, y ella había estado muy emocionada al respecto. En ese caso, lo apropiado era que yo le diera un empujoncito para que pudiera disfrutar plenamente de la experiencia.

"Hmph... Bien."

*Eh... ¿Eh? ¿Por qué está actuando así?* Todo lo que había hecho era ser tan considerado con su situación como pude. Pero ahora parecía estar de un humor terrible.

"No te preocupes, Eli. Me aseguraré de que tenga un dragón para montar".

Suspiré. *Realmente no sé qué pasa por la cabeza de esta chica.* Después de eso, Eliza, sin mirarme a los ojos, desapareció rápidamente en el establo de los dragones.



*Ufff... Hacía tiempo que no olía esto.* En cuanto entré en el establo de los dragones, me golpeó el olor tan potente y único de los dragones. La diferencia más obvia entre los dragones y otros animales era la increíble cantidad de energía que consumían. Después de todo, tenían cuerpos enormes.

Hablando en términos de tamaño puro, existían otras criaturas de gran cuerpo, pero ninguna ostentaba a la vez un tamaño tan grande y la capacidad de volar. Como resultado, un dragón adulto comía más de trescientos kilos de comida al día. Por supuesto, eso significaba que la cantidad de excrementos que producían era proporcionalmente inhumana. Los guardianes de los dragones, que se ocupaban de ellos, estaban todo el día empantanados limpiando sus excrementos.

"Echa un vistazo. Este es mi querido dragón, ¡Saint Glory!", dijo el representante de la sociedad de investigación, presentando a Eliza un escamoso dragón verde.

"¡Wow! ¡Creo que nunca he visto un dragón tan grande!"

Eliza tenía razón en estar tan emocionada. Desde luego, no era un mal dragón. En mis tiempos, los únicos que habrían podido presumir de poseer un dragón tan grande eran un puñado de grandes nobles o gente con sangre real.

Con toda probabilidad, los métodos para criar dragones se habían investigado a fondo y los procesos se habían racionalizado para ser más eficientes. Al principio pensé que los dragones se habían debilitado con el declive de la magia, pero parecía que esa preocupación era totalmente infundada.

"Y para ti... Uh..." Se interrumpió entonces, al parecer incapaz de recordar mi nombre.

"Abel".

"Bien. Para ti, Abel, tenemos un dragón en la parte de atrás. Siéntete libre de hacer lo tuyo".

*Santo cielo. Su tratamiento de mí es muy crudo en comparación con la forma en que está tratando Eliza. Pero, de todos modos, yo prefería un trato más distante, así que puede que todo esto me favoreciera. Decidí aceptar su oferta y hacer lo que quisiera.*

"Muy bien, Eli, salgamos y disfrutemos de un agradable paseo por el cielo".

"Okay..." Eliza parecía un poco deprimido, pero fue con el representante y salió del establo dragón. *Hm. Parece que soy el único que queda.* No tenía otra opción. Se me haría un poco tarde, pero necesitaba encontrar el dragón reservado para mí, y luego seguir a Eliza y los demás.

Me dirigí a la parte trasera del establo como se me había ordenado, pero justo cuando iba a abrir la puerta, alguien me llamó.

"¡Hey, tú! ¡¿Qué estás haciendo?!"

"Uh, lo siento... ¿Quién es usted?" pregunté.

"Me llamo Pepe. Soy uno de los que ayudan a cuidar a los dragones aquí".

*Ya veo. Este tal Pepe parece tener la misma edad que yo, pero se ha dedicado a hacer del dragoneo su carrera. No estaba seguro de si no se duchaba con suficiente frecuencia o simplemente le faltaba sueño, pero tenía el pelo increíblemente grasiento y grandes bolsas bajo los ojos. La suciedad bajo sus uñas era, probablemente, excremento de dragón.*

Era un ejemplo de falta de higiene, pero aun así me daba una impresión mucho mejor que los miembros de la sociedad de investigación, que eran extrañamente pulcros. En mi época, la gente que cuidaba muy bien de los dragones acababa, como es natural, sucia y con rozaduras.

"Y lo que es más importante, ¡¿intentas volver allí?!"

"Sí. ¿Por qué?"

"Yo no lo haría si fuera tú. Es mejor que te mantengas alejado de Leonhart, él es el dragón ahí dentro".

"¿Y eso por qué?"

"Creo que sería más fácil enseñártelo que explicártelo".

Abrió la puerta de atrás y me hizo señas para que le siguiera. Ya veo. De nuevo, es muy obvio que aquí se guardan dragones. Dentro, vi a un dragón durmiendo. Sorprendentemente, era aún más grande que Saint Glory, el dragón que había asombrado a Eliza. También parecía bastante viejo.

"Es un dragón magnífico", comenté. "Un dragón así normalmente estaría en posesión de la familia real, ¿no?".

"Ha-ha... Leo no es nada tan increíble".

Pepe empezó a explicarme en voz alta lo violento que era el dragón que teníamos delante. Al parecer, Leo tenía más de cien años y era el más viejo de todos los dragones que había aquí. Solía ser un famoso dragón de carreras, pero después de retirarse y ser acogido por este establo de dragones, toda su personalidad había cambiado.

No escuchaba a ningún humano y se ponía a hacer estragos. Muchos estudiantes habían intentado domarlo, pero habían resultado heridos. Aunque su fuerza había disminuido con la edad, ya que había herido a tanta gente, tenía la reputación de ser el peor dragón y el más problemático.

"No entiendo por qué sigues manteniendo a un dragón tan violento".

No había criatura en este mundo tan costosa de mantener como un dragón. En mis tiempos, si un dragón dejaba de ser útil, se troceaba inmediatamente y se vendía en el mercado.

"Bueno... Parece que Leo es muy venerado por los dragones más jóvenes. Incluso si no es muy útil, no podemos deshacernos de él. Los dragones son criaturas mucho más delicadas de lo que la gente piensa".

Ya veo. Habiendo oído todo esto, supuse que Leo en realidad mantenía oculta su fuerza. Los dragones eran extremadamente orgullosos y nunca mostraban respeto a otros dragones que consideraban más débiles que ellos. En resumen, este viejo dragón no se había debilitado en absoluto. Simplemente no le gustaba que los humanos lo utilizaran y había decidido ocultar su fuerza.

"Hey. ¿Estás despierto?" Pregunté, tocando al dragón.

Mientras lo hacía, Leo abrió el ojo, que a su vez era del tamaño de una cabeza humana. Por la forma en que me miró, me di cuenta de que en

realidad no me respetaba. Ya veo. Este viejo dragón odiaba incondicionalmente a los humanos.

Sin embargo, no podía culparle si siempre tenía que lidiar con los alumnos de cursos superiores que había conocido hoy. La forma en que había reaccionado ante mí estaba dentro de mis expectativas. Después de todo, esto no era muy diferente de cómo había sido hace doscientos años. Los dragones poderosos solían ser muy estrictos con las personas a las que permitían montar.

"Obedéceme", dije, gastando una pizca de maná para golpear a Leonhart en la cabeza.

Al momento siguiente, rugió, borrando por completo cualquier rastro de la somnolencia que había mostrado antes. *Hm. Esto es un poco inesperado. Tiene más poder del que pensaba.* El espíritu de lucha que desprendía era tan fuerte como el de cualquier otro dragón extraordinario que hubiera conocido.

"¡Whoa! ¡Nunca he visto a Leo tan encendido!"

El que parecía más sorprendido por el repentino cambio de comportamiento de Leonhart era el guardadragones, Pepe.

"Hey... ¿Quién eres? Hiciste que Leo te obedeciera en un instante. ¡No eres un tipo ordinario!"

"No, no soy nadie especial. Sólo un estudiante normal".

"Vamos, no te metas conmigo. Sé que puede que no lo parezca, pero tengo mucha confianza en mi buen ojo tanto para humanos como para dragones, por no decir otra cosa".

*Santo cielo. Di lo que quieras, pero... al menos ahora mismo, sólo soy un estudiante.* La persona que había vivido hace doscientos años, y había hecho un nombre por sí mismo como parte del partido héroe, estaba muerto.

"Bueno, de todos modos", dije, "voy a tomar prestado a Leo por un rato. Me aseguraré de traerlo de vuelta antes del anochecer".

"¡H-Hey, espera!"

Ignorando a Pepe, monté a Leo fuera del recinto y luego fuera del establo. *Hm. Parece que los otros han volado muy por delante. Pero honestamente, si este dragón vuela a su verdadera velocidad, lo alcanzaré en poco tiempo.*



Al mismo tiempo, en la cordillera situada a unos diez kilómetros de la capital real, los miembros de la Sociedad de Investigación de Jinetes de Dragón surcaban el cielo, cada uno a su ritmo, muy por delante de Abel.

*¡Wow! La ciudad parece tan pequeña.* Aunque Eliza había estado deprimida no hacía mucho, se había recuperado mientras cabalgaba sobre un dragón, la misma cosa que había estado anhelando hacer durante tanto tiempo.

*Si sólo Abel fuera la persona que va delante de mí, esto sería perfecto...* Suspiró.

Era lamentable, pero inevitable. El dragón en el que viajaba Eliza era grande en comparación con los demás, pero aun así no era lo bastante grande como para que cupieran tres personas cómodamente.

"Eli, ¿qué pasa? ¿Tienes algo en mente?"

"¿Eh? Oh... sí."

"Tomemos un descanso en la meseta de allí", dijo Brian, el representante de la sociedad de investigación, antes de aterrizar el dragón en un alto y solitario acantilado cercano.

*Esto es asombroso. Puedes llegar tan lejos montando un dragón...*

Esta situación especial sólo era posible gracias a la oportunidad que se le había brindado hoy. Si alargaba un poco la mano, podría tocar las nubes. El entusiasmo de Eliza no podía ser mayor mientras se encontraba en este extraordinario y pintoresco lugar.

"Comer bollos aquí arriba mientras se contempla el paisaje es lo mejor. ¿Te gustaría acompañarme?"

"¡¿Puedo?!"

"¡Por supuesto! Espera un poco. También nos serviré un poco de té".

Si Eliza hubiera estado en su estado mental normal, habría sido un poco más cautelosa al estar a solas con un tipo al que conocía por primera vez. Sin embargo, su excitación por haber conseguido por fin montar un dragón había bajado sus defensas, y por eso no se dio cuenta de la trampa que le había tendido el tipo.

*¿Eh? Me... Me siento tan somnoliento, de repente.*

Después de comer los bollos durante un rato, Eliza se dio cuenta de que algo extraño estaba ocurriendo. Empezó a ver borroso y el cuerpo le pesaba. Empezó a perder el control de sus movimientos, e incluso dejó caer el bollo que tan felizmente había estado disfrutando.

"Heh-heh. Cielos, eres del tipo duro, Eli. La droga tardó mucho más de lo que esperaba en hacer efecto".

El aura amable y gentil de Brian había desaparecido. En su lugar había una persona completamente distinta.

"¿Qué? ¿Droga...?"

"¡Aha-ha-ha! Si vas a culpar a algo, ¡culpa a ese cuerpo tan sexy que tienes! ¡No está bien que una chica de primer año como tú tenga unas tetas tan grandes! ¡No puedes culparme por querer violarte!"

Al percibir el peligro, Eliza gruñó y se lanzó al ataque. Sabía que, con toda probabilidad, sólo tenía una oportunidad. Todo dependía de este ataque. Había sido sometida a un estricto entrenamiento desde una edad temprana, algo inusual para un mago moderno, y como resultado, era capaz de utilizar la magia sin necesidad de una Regalia.

"¡Bola de Fuego!"

"¡Aha-ha-ha! ¡Qué ataque tan patético!" Con sus manos desnudas, Brian desvió su ataque, extinguiéndolo.

Esto sumió a Eliza en una profunda desesperación. *¡¿Cómo es posible?! ¡Sé que hice mi magia perfectamente!*

Aunque había perdido su mejor oportunidad, sabía que no podía flaquear. Disparó una segunda bola de fuego, luego una tercera.

"¿Por qué no puedo...?"

Pero el resultado fue, una vez más, inesperado. Cada bola de fuego que le dirigía fallaba y se esfumaba en el aire antes de acercarse a él.

"Heh-heh. Lo siento, pero así es como es. Como puedes ver, esa magia defectuosa sin Regalia es débil".

Eliza apretó los dientes. El miedo que se agolpaba en su interior la había incapacitado para construir adecuadamente su magia. La magia antigua era producida por el usuario y dependía en gran medida de su fortaleza mental. Aunque la magia antigua era más versátil que las Regalias, la razón por la que las Regalias se habían vuelto tan populares en los tiempos modernos era su fiabilidad. No importaba la situación, siempre funcionaban igual.

"Heh-heh. Qué chica tan traviesa eres, desafiando a un compañero de clase superior..."

Eliza empezó a temblar, su voz se volvió temblorosa. El miedo la invadió cuando Brian le tocó el pelo. Era casi imposible para ella construir magia en este estado. Sintió el dolor de su propia debilidad en ese momento. Ella no tenía suficiente fortaleza mental para ser capaz de utilizar de forma fiable Magia Antigua.

"Sálvame... Abel..."

Ante esta desesperación, lo único que pudo expresar fue el nombre del chico que le interesaba. Recordó que Abel debería haber conseguido un dragón él mismo. Tal vez él mismo estuviera volando en un dragón, no muy lejos de ellos.

Sin embargo, su último rayo de esperanza fue roto en pedazos por Brian.

"¿Abel? Heh-heh. ¿Qué? ¿Ese mocoso de Ojos Inferiores?". Brian empezó a reírse incontroladamente. "Oh, no lo sabes, ¿verdad? El dragón que le presté a Abel es el dragón perfecto para un Ojos Inferiores como él: ¡es nuestro peor dragón! A pesar de que ni siquiera puede moverse bien, su orgullo está por las nubes. Nadie ha visto volar a ese dragón".

"E-Eso no puede..."

"Heh-heh... ¡Ha-ha-ha! ¡A ese Ojos Inferiores seguro que le han dado una paliza y está mordiendo el polvo ahora mismo!".

De repente, Eliza sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas. Aunque intentara resistirse, los efectos paralizantes de la droga se estaban apoderando de ella. Brian montó lentamente sobre el cuerpo de Eliza y se acercó a ella.

"No te preocupes. Si eres una buena chica, no te haré nada malo", dijo relamiéndose los labios.

Sin embargo, justo cuando iba a quitarle la ropa, fue interrumpido.

"Lo siento, sólo pasaba por aquí."

De repente, se oyó una voz familiar que decía estas palabras mientras un enorme dragón cruzaba sobre ellos.

"¡Bwaaah!" Brian gritó al salir despedido: el enorme dragón le había dado una patada en la cara. Rodó patéticamente por el suelo.

Debido a este repentino giro de los acontecimientos, Eliza ni siquiera pudo pestañear. Estaba estupefacta. Después de todo, quien acababa de aparecer era una persona que ni siquiera debería haber podido llegar hasta aquí. Era Abel, la persona que ella adoraba.



*Santo cielo. Ya tenía un mal presentimiento sobre las cosas después de que me empujaron al llamado dragón problemático, una persona que sólo había venido a echar un vistazo a su club, pero... tengo que admitir que nunca esperé encontrarme con una escena como ésta.*

"¡Y-Yew! ¡¿Ojos Inferiores?!"

El rubio que había recibido la patada en la cara me miraba con la nariz ensangrentada.

"¡Estás muerto! ¡Te voy a matar!"

Por supuesto, uno normalmente no se habría librado de ser pateado en la cara por un dragón con heridas tan leves. Justo antes de que lo golpearan, había lanzado magia defensiva, salvándole la vida. Así que, en todo caso, no estaba seguro de por qué sentía que merecía su ira. Debería haberme dado las gracias.

"¿Estás bien, Eliza?"

"Estoy tan feliz... Realmente viniste, Abel".

Salté de Leonhart y corrí al lado de Eliza. *Hm. Parece que está paralizada y no puede mantenerse en pie por sí misma. Por lo que parece, la han drogado.* Esto era algo que podía remediar más o menos con magia... pero antes de eso, tenía que resolver cierto problema primero.

"Oiga, señor. Venir a las montañas para este tipo de peleas no es exactamente un comportamiento encomiable".

Honestamente nunca esperé encontrarme con un intento de violación en esta era de paz. *Ya veo. No importa cuánto tiempo pase, el mal nunca desaparece del corazón de los hombres.* No había ni un alma a la vista, así que si no hubiera llegado a toda prisa, habría ocurrido algo irremediable.

"¡Cállate! ¡Cierra tu maldita boca! ¡Eres un fracasado que ni siquiera sabe usar la magia! ¡No puedes decirme lo que puedo y no puedo hacer!"

En un estado de rabia, se puso en pie. Desenfundó su Regalia tipo pistola de la cintura. Suspiré. *¿Cuánto hacía que no oía esa frase cliché?* En mis tiempos, los individuos de Ojos de Ámbar eran considerados los más fuertes, pero también los más malvados. Después de todo, compartíamos el color de ojos con el noventa por ciento de los demonios. Pero los tiempos habían cambiado, y ahora los de ojos ámbar eran vistos de otra manera. Ya no se nos temía, sino que se nos veía como fracasados que no sabían usar la magia.

"¡Puedes morir donde estás! ¡Bala de Viento!", gritó, con la voz llena de rabia, mientras activaba su magia.

*Hm. Parece que está tratando de sacarme de quicio.* Tal vez fuera porque la Regalia que usaba era de alta calidad, pero se habían añadido alteraciones a la composición mágica para darle un poder muy superior al de un estudiante. Dicho esto, no era exactamente un oponente contra el que sintiera la necesidad de usar magia.

La magia de Regalias era predecible, lo que la convertía en la cosa más fácil de esquivar del mundo. En cuanto lo disparó, lo esquivé, torcí la parte inferior del cuerpo y le quité el Regalia de las manos de una patada.

"Q-Que—" Gritó con una voz tan exagerada que habría jurado que estaba leyendo un guion.

La debilidad común de los magos modernos era que, una vez que perdían sus Regalias, quedaban impotentes. Pero parecía que el verdadero objetivo de mi oponente había sido otro. *Santo cielo. ¿en serio? A pesar de ser uno de los magos más débiles que he visto, ¿sigues intentando ganar con tus pequeños planes?*

"¡Ha-ha, caíste en la trampa, estúpido Ojos Inferiores!"

"Abel, ¡cuidado!" gritó Eliza, tratando de advertirme. Puede que estuviera en el cuerpo de un niño, pero su ataque había sido tan claramente telegrafiado. No me había vuelto tan débil como para no darme cuenta de lo que estaba pasando.

"¡Mándalo a volar, Saint Glory!"

Me di la vuelta al oír el rugido de su dragón. La criatura volaba a toda velocidad hacia mí, con el vientre apenas rozando el suelo.

*Hm. Así que su ataque era sólo una manera de ganar tiempo para su dragón para llegar a la posición. Entonces, ¿qué debía hacer?* Habría sido un juego de niños matar al dragón que cargaba contra mí, pero sinceramente, eso parecía demasiado cruel. Sólo seguía las órdenes de su amo. Aún era un dragón joven, nada de esto era culpa suya. Tras una breve reflexión, me decidí por el curso de acción que causaría el menor daño posible al dragón.

*Magia Para Fortalecer el Cuerpo: Fortalecer Dedo.* Concentré el maná de mi cuerpo en la punta de mi dedo índice e intercepté al dragón a mi máxima velocidad.

Se oyó un ruido seco cuando mi dedo índice entró en contacto con la cara del dragón, y entonces se acabó.

"Uf. Los dragones sí que son fuertes", comenté.



“Phew. Dragons sure are strong.”

I focused the mana in my body into the tip of my index finger and intercepted the dragon at its max speed.

“Body Fortification  
Magecraft:  
Strengthen Finger”

Podía jugar a comparar nuestros puntos fuertes con este dragón por ser quien era, pero si cualquier mago corriente hubiera estado en mi lugar, se habría hecho pedazos como si fuera papel.

"¿Q-Qué estás haciendo, Saint Glory?! ¡Esto no es hora de jugar!"

Me sentí mal por el dragón mientras rugía. *Lo siento, pero no me vas a ganar en un concurso de fuerza.* A pesar de que estaba poniendo toda su fuerza en empujar hacia atrás, yo ni siquiera me había movido un paso de donde había estado de pie.

"Talón", ordené, volviendo mi intención de matar sobre él.

Al darse cuenta de que hablaba en serio, el joven dragón se quedó inmóvil. *Bueno. Ahora no tengo que hacerle más daño del necesario.* Los dragones eran criaturas muy sensibles a las diferencias relativas de fuerza, mucho más que los humanos. Ahora que le había demostrado claramente cuánto más fuerte era yo, ya no intentaría desafiarme temerariamente.

"Coge a ese tipo y vete. Te perdonaré la vida si lo haces".

A mi orden, el joven dragón gimoteó. Giró sobre sus talones y se dirigió hacia su amo.

"¡Oye! ¿Qué estás haciendo, Saint Glory?! ¡Tu enemigo está allí!"

El dragón chilló y agarró con fuerza el cuerpo de su amo con las patas delanteras antes de salir volando hacia el cielo.

"¡Whoa! ¡¡¡Aghhhh!!!"

*Hm. Es una forma bastante emocionante de alzar el vuelo. Es una oportunidad única para él. Espero que pueda disfrutar tranquilamente de su viaje por los cielos.*



Más tarde, después de haber rescatado a Eliza de aquel duro lugar, disfrutamos de un agradable paseo por el aire. Lentamente, volamos por el cielo teñido de carmesí. El paisaje, sinceramente, no estaba tan mal.

Me aseguré de comprobar si alguna de las otras chicas había acabado en un peligro similar, pero mis hallazgos fueron sorprendentes. Todas y cada una de las alumnas se arrimaban a sus nobles y adinerados guías. Utilizaban el cielo como lugar de citas. En todo caso, Eliza y yo éramos

vistos como una molestia por arruinar el ambiente. Afortunadamente, no parecía que ninguno de los otros alumnos de cursos superiores hubiera intentado drogar a las chicas con las que estaban, a diferencia del tipo con el que acabábamos de lidiar. El aire que rodeaba a las parejas era completamente agradable y bucólico.

"¡Whoa, esto es increíble! Leo, ¿verdad? Es mucho más rápido que ese otro dragón", dijo Eliza entusiasmada desde detrás de mí.

Aunque habían pasado muchas cosas, me alegré de que Eliza pudiera disfrutar. Le había hecho más ilusión que a nadie montar en dragón. Me habría dejado un mal sabor de boca si se hubiera ido a casa sólo con recuerdos negativos.

"Oye... ¿Abel?" Eliza me susurró de repente al oído, sonando un poco abatida. "¿No estaría bien que el tiempo se detuviera ahora mismo?".

Suspiré. *¿Qué está diciendo esta chica? Mira, ni siquiera yo conozco la magia para detener el tiempo. Pero al menos, sé que, en teoría, es posible. Tal vez en diez ... no, cinco años, voy a completar una práctica Magia de Estasis Temporal.*

"Estuviste muy bien hoy..."

Sentí que sus brazos me rodeaban, acercando su cuerpo. *Santo cielo. Realmente te gusta decir cosas que los chicos malinterpreten fácilmente. Es porque muestras esos momentos de indefensión que te metes en líos como el de hoy. Sí... me he sentido así por un tiempo, pero ella realmente no puede ser abandonada a su suerte. Teniendo eso en cuenta, tal vez debería vigilarla y protegerla para que no se aprovechen de ella personas con malas intenciones.*



"Oye, Eliza, hay una sociedad de investigación que me gustaría presentarte".

Por eso decidí hablarle de la Sociedad de Investigación de Magia Antigua.



Al mismo tiempo, en un rincón de la abarrotada plaza central de la Academia de Magia Arthlia, había un individuo gritando a pleno pulmón.

"¡Nosotros, los de la Sociedad de Investigación de Exterminio de Magia, estamos a punto de ser engullidos por la gran luz! ¡Únete a nosotros! ¡Lleva este mundo a la revolución y forja uno nuevo!"

Cierto chico vestido con una túnica negra gritaba estas palabras delante de los alumnos de primer curso. Se llamaba Barth Rhangbalt. Era miembro de la Sociedad de Investigación de Exterminio de Magia, una sub-entidad de OAM. Llevaba trabajando duro en el reclutamiento desde primera hora de la mañana.

"¿Qué ha sido eso?"

"Ni idea. Aunque probablemente esté relacionado con OAM. Odio cómo estoy viendo más de ellos recientemente".

Este era el tipo de cosas que murmuraban entre sí los alumnos de primer año al pasar.

*Urgh... pensó Barth. Esto es malo. A este paso, no podré mostrarle mi cara a "él".*

Barth participaba en este evento de reclutamiento, pero aún no había obtenido ningún resultado digno de mención. Empezaba a cundir el pánico. Aunque el movimiento anti-magia estaba cobrando fuerza en el resto del país, seguía siendo minoritario entre los muros de una escuela de magia como esta.

La mayoría de los estudiantes que pasaban por allí le dirigieron una mirada de lástima y ni siquiera intentaron interactuar con él. Justo cuando estaba a punto de volver a la sala de su sociedad de investigación con la cabeza entre las manos, oyó una voz que le llamaba desde atrás.

"Hey, Barth. ¿Cómo van las cosas?"

Barth perdió todo el color de su rostro en cuanto vio quién le había llamado. "M-Maestro Navir. ¿Qué estás haciendo aquí?"

Navir era director de una sucursal de OAM, la mayor organización anti-magia del mundo. Normalmente, nadie que no estuviera relacionado con la academia podía entrar en sus instalaciones. Con ese fin, la academia contaba con dispositivos de seguridad para detectar intrusos, pero para alguien como Navir, que se contaba entre los expertos en combate más competentes de OAM, penetrar las medidas de seguridad de la academia era un juego de niños. Navir era conocido por ser capaz de utilizar la magia para burlar todo tipo de sistemas de seguridad. Su nombre era sinónimo de apariciones repentinas.

"No te preocupes por eso. Más importante, ¿recuerdas la promesa que hiciste?"

Barth se quedó en silencio, mirando al suelo. Como miembro de la Sociedad de Investigación de Exterminio de Magia, una parte de la organización OAM, Barth había recibido una cuota muy estricta que cumplir para el reclutamiento. Sin embargo, había sido mucho más difícil de lo que esperaba: ni siquiera había cumplido la mitad de la cuota.

"¡Mis más profundas disculpas, Maestro Navir! Todavía no estoy— ¡¡¡Agh!!!"

Barth no podía respirar. Su cuello estaba siendo aplastado. Ni siquiera podía forzar una palabra. Antes de que se diera cuenta, su cuerpo estaba atado, como por cuerdas invisibles.

"Es una pena, Barth. Tenía grandes esperanzas en ti".

"¡Gah! ¡P-Por favor, perdóneme, Maestro Navir!" Barth suplicó por su vida a través de sus lágrimas.

Tras ingresar en la escuela, Barth había experimentado la discriminación que los alumnos transferidos recibían a manos de los alumnos que continuaban. Alguien orgulloso como Barth era un blanco fácil para el acoso. Pero en medio de todo eso, Barth había encontrado por fin un lugar al que sentía que pertenecía. Para él, Navir no tenía rival.

"Heh-heh. Okay, ¿qué tal si te doy una última oportunidad?" dijo Navir, quizá intuyendo cómo se sentía Barth. Soltó a Barth de sus cuerdas

invisibles y le susurró al oído, con una amplia sonrisa en la cara: "Voy a darte un trabajo muy especial, Barth".

De repente, Barth sintió algo extraño a sus pies. Se oyó un crujido y, al momento siguiente, innumerables criaturas negras se arrastraban sobre sus zapatos. Eran arañas de un tamaño que no llegaba a los diez centímetros. Se multiplicaron por segundos, y muy pronto cubrieron todo el cuerpo de Barth.

"¡Maestro Navir, ¿qué es esto?!"

"No temas. Sólo duele al principio. Estoy seguro de que sentirás alivio momentáneamente".

De repente, el dolor recorrió el cuerpo de Barth. Cada una de las innumerables arañas que habían trepado por su cuerpo le inyectaba su veneno. Había tantas que ni siquiera podía ver con sus propios ojos. El mundo se volvió negro, como si le hubieran cegado.

"¡¡¡A-Aghhh!!!"

Aunque quisiera rogar a alguien que le salvara, no había nadie a quien pudiera recurrir. Lo único que le quedaba eran sus gritos, que llenaban el aire.

## Capítulo 5: Un Enfrentamiento Entre Hermanos

Terminadas las clases del día, conduje a Eliza al pasadizo subterráneo de la academia, como había prometido.

"Qué raro. No sabía que la academia tuviera un lugar así", comentó Eliza, mientras los dos caminábamos por el tenue pasillo.

*Oh. Creo que está por aquí.* Saqué la Llave de Piedra que había recibido de Noel y me puse delante de la estatua.

"Uh, Abel, ¿qué estás haciendo?"

"Será más rápido enseñártelo que explicártelo".

En cuanto coloqué la piedra en la cara de la estatua, se oyó un clic que indicaba que la cerradura de detrás de la pared se había abierto. Entonces se abrió la puerta.

"¿Eh? ¿Es pasado aquí?"

"Sí. Es la Sociedad de Investigación de Magia Antigua de la que te hablé ayer".

Eliza se quedó callada, con la duda llenándole la cara. Comprendo cómo te sientes. *Incluso para mí, esta sociedad de investigación sigue rodeada de misterio.* La primera vez que vi esta sala, me invadió la inquietud. Era inevitable.

"¡Abel! Yay, finalmente viniste..."

*Santo cielo. Parece que la dueña de la habitación está tan llena de energía como de costumbre.* En cuanto Noel se fijó en mí, se acercó corriendo. Pero en el momento en que sus ojos se cruzaron con los de Eliza, ambas chicas soltaron sonidos de disgusto y se quedaron con la boca abierta en señal de desagrado.

¿Qué? ¿Qué está pasando aquí? "¿Ya se conocen?"

"Bueno... Nuestros padres son viejos amigos..."

"No teníamos nada que decir sobre nuestro continuo conocimiento".

*Oh, ya veo. Los ancestros de ambos eran parte del Grupo del Héroe. Uno era el Héroe del Fuego y el otro el Héroe del Agua. Aun así, qué*

coincidencia. ¿Quién habría pensado que dos descendientes de mis camaradas asistirían a la misma academia al mismo tiempo?

"¿Por qué estás aquí, Eliza?"

"¿Por qué estás aquí? ¡¿Por qué conoces a Abel?!"

Suspiré. *Esto podría estar convirtiéndose en una situación problemática.* Decidí resumirles la situación a los dos.



Pensándolo de nuevo, se trataba de una situación bastante extraña. Ni en mis mejores sueños habría pensado que, doscientos años después, estaría sentado a la misma mesa que los descendientes del partido del que había formado parte.

Los otros cuatro héroes con los que había viajado eran el Héroe del Viento, Roy; la Héroe del Fuego, María; el Héroe del Agua, Daytona; y el Héroe de la Ceniza, Caín. Sólo me enteré de esto más tarde, pero aunque habíamos trabajado juntos como cinco para acabar con el rey demonio, la historia me había eliminado por completo de la imagen, recordándolos sólo como Los Cuatro Grandes.

"Creo que ahora entiendo lo que está pasando. Eliza busca una sociedad de investigación, ¿y quieres que la deje unirse a la mía?"

"Sí, más o menos. ¿Te parece bien?"

"Mm. Puedes hacer lo que quieras. Te seguiré la corriente".

*Santo cielo.* Acabábamos de conocernos, pero Noel me había caído muy bien. No estaba seguro de cuándo había sucedido, pero al parecer, me había ganado su confianza.

"Pero tengo una condición".

"Okay. ¿De qué se trata?"

"Lo que más quiero es que me mires a mí, no a Eliza", dijo Noel, agarrándome la mano.

*Santo cielo. Sé lo mucho que quieres que te enseñe magia, pero eso no significa que tengas que ser tan pegajosa. No puedo aprobar que una chica de tu edad, que ni siquiera está casada, se ponga sentimental con un chico.*

"¡H-Hey! ¿Por qué le coges la mano como si estuvieras cerca de él o algo así?!"

"Cálmate, Eliza. Así son las cosas entre Abel y yo. Esta cantidad de intimidad física es normal para nosotros".

Entonces, como si quisiera burlarse de Eliza, Noel acercó mi brazo a su cuerpo y lo abrazó, aumentando el contacto físico entre nosotros. Dicho esto, podía entender por qué Noel actuaba tan desesperada. Últimamente le había enseñado el lenguaje de la magia antigua. Lo más probable es que le preocupara que yo no tuviera tanto tiempo para enseñarle. Aprendió a un ritmo impresionante, y ahora incluso podía decodificar una quinta parte del Registro Akáshico. A este ritmo, yo podría ver su comprensión del esquema básico de Magia del Renacimiento en ningún momento.

Eliza gimió. "¡Yo también puedo hacerlo!"

En el momento siguiente, ocurrió algo inesperado. Como si quisiera competir con Noel, Eliza había ido ahora a apretar su cuerpo contra mi brazo. *Santo cielo. Les elogio a las dos por tener tantas ganas de aprender sobre magia, pero las dos se están aferrando demasiado a mí.* Las dos eran unas bellezas excepcionales, a pesar de su corta edad. Era una suerte para ellas que yo fuera el blanco de sus afectos, ya que podía mantener la calma en esta situación. Pero no podía elogiarlas por mostrarse tan vulnerables ante un tipo que ni siquiera les interesaba románticamente.



“H-Hey!  
Why are you  
holding his  
hand like you’re  
close to him or  
something?!”

Good grief.  
I know how badly  
you want me to teach  
you magecraft, but that  
doesn’t mean you need  
to be this clingy.

“Quiet down,  
Eliza. This is  
just how things  
are between me  
and Abel. This  
amount of physical  
intimacy is normal  
for us.”

De repente, sentí que algo iba mal. Inmediatamente me separé de ellas y usé Magia de Hielo para lanzar un cuchillo de hielo contra la pared. El cuchillo golpeó a una araña grande, de más de diez centímetros de tamaño, matándola. Comenzó a gotear fluidos corporales púrpura de la herida mortal que había infligido.

Eliza y Noel, que reaccionaron más lentamente que yo, corrieron hacia la araña que había matado.

"¿Eh?"

"¿Una gran... araña?"

"No creo que sea una especie endémica de esta zona. ¿Quizás alguien lo estaba guardando y se escapó?"

Sus opiniones sobre lo ocurrido eran muy optimistas. Mi opinión, sin embargo, era muy diferente. No había duda: esta araña era el familiar de un demonio. Los demonios de alto rango donaban su sangre a criaturas y las convertían en sirvientes, haciendo que esas criaturas cumplieran sus órdenes.

Pero esto era de lo más curioso. ¿Por qué habían hecho esto? ¿Qué era un familiar de un demonio corriendo así? No podía deshacerme del mal presentimiento que tenía sobre lo que estaba por venir.



Al mismo tiempo, en otro lugar, Ted regresaba cansado de otro día consecutivo de pruebas en una sociedad de investigación.

"Cielos... Eso fue duro."

Ted había sido invitado por varios alumnos de cursos superiores a sus respectivas sociedades de investigación deportiva, y se había unido a muchas de ellas a modo de prueba. Le costaba mucho decir que no a la gente que le pedía favores. Como resultado, su agenda se había vuelto más y más ajetreada cada día que pasaba. Aunque confiaba en su resistencia, se estaba agotando.

*Lo único que quiero es meterme en la cama... Pero antes tengo que ducharme...* pensó. Cuando dobló la esquina, sin embargo, sintió escalofríos. Nunca había sentido algo así.

No era el mismo tipo de sensación que le producía alguien extremadamente fuerte, como Abel, ni tampoco era como la bestia mágica con la que se había topado una vez de niño. La sensación que le provocaba era de inquietud, y el asco físico que le producía una presencia de maná ominosa. Ted se dio la vuelta, preparándose para luchar.

"¿Q-Quién está ahí?!", gritó, enfrentándose a la ominosa presencia.

Ante él había una visión tan impactante que Ted casi dudó de sus ojos.

"Hola, Ted."

"¿B-Barth?!"

El tipo frente a Ted era, innegablemente, su hermano mayor. Dejando a un lado el hecho de que se había vuelto mucho más demacrado y de aspecto poco saludable que la última vez que Ted lo había visto, también parecía más inhumano.

"¿Qué quieres? ¡Aunque seas tú quien lo pida, no voy a unirme a la Sociedad de Investigación de Exterminio de Magia!"

"Heh-heh... ¡Aha-ha-ha-ha-ha-ha! ¡¡¡Ha-ha-ha-ha-ha!!!" Ante las palabras de Ted, Barth estalló de repente en una carcajada.

Ted empezó a preguntarse qué le había ocurrido a Barth en los últimos días. Estos cambios repentinos evocaron una cantidad inconmensurable de ansiedad en Ted.

"¡Eso no podría importarme menos ahora! Oye, Ted, ¿puedes decirme dónde está la biblioteca oculta?"

"¿La... qué?"

"Es inútil hacerse el tonto, Ted. He oído todo acerca de cómo tu amiguito, ese fastidioso Ojos Inferiores, ¡ha estado haciendo viajes a la biblioteca secreta!"

"¡Realmente no sé nada de eso!"

La biblioteca secreta en el subsuelo de la academia servía como sala de actividades de la Sociedad de Investigación de Magia Antigua, pero también era una sala de alto secreto, cuya existencia sólo conocían los miembros de la sociedad y una parte de los profesores.

"Barth, realmente pareces enfermo. Creo que deberíamos ir a un hospital..."

"¡¡¡Silencio!!! ¡¡¡No te atrevas a compadecerme!!!"

Los ojos verdes de Barth se inyectaron en sangre mientras bramaba con una voz tan alta que casi se quebraba. Y entonces, algo extraño comenzó a suceder. De repente, el cuerpo de Barth empezó a emitir crujidos y a cambiar. Se tiñó de un rojo negruzco, como si lo hubieran bañado en sangre. De su espalda brotaron múltiples brazos, de modo que ahora tenía ocho extremidades. Su aspecto se asemejaba al de una araña.

"Q-Q-Que—"

"Heh-heh-heh. Ted, ¡te daré un pequeño regalo y te mostraré cómo he renacido!"

Aunque Ted hubiera querido huir, el miedo le había golpeado demasiado hondo: no podía mover ni un músculo. Un sentimiento de absoluta desesperación lo invadió al ver la forma irreconocible que ahora tenía su hermano mayor.

## Capítulo 6: Abel Contra La Organización Anti-Magia

Al día siguiente, volví a asistir a las aburridas clases matinales de siempre.

"Esencialmente, añadir una ecuación mágica significa tomar la base mágica existente y reemplazar partes de ella con nuevas ecuaciones. Al hacerlo, se puede ampliar su utilidad. Como resultado..."

El profesor de nariz bulbosa, que rondaba la treintena, permaneció de pie en el estrado mientras seguía dando su conferencia. No pude evitar suspirar. Sus clases eran aburridísimas. Ya lo había pensado antes, pero él parecía creer que hablar tan rápido que los alumnos no pudieran seguirle el ritmo era lo mismo que dar una clase realmente difícil.

Como de costumbre, los estudiantes intentaban furiosamente tomar notas, con sus bolígrafos moviéndose desesperadamente para seguirle el ritmo. Todo esto apestaba a ineficacia. El objetivo de las clases no era tomar apuntes, sino comprender los problemas que se te presentaban y cómo resolverlos.

Aunque la clase en sí fue igual que de costumbre, hubo una cosa que me llamó la atención. *Hm. Ahora que lo pienso, no he visto a Ted esta mañana. No es propio de él llegar tarde.* Al principio, pensé que tal vez se sentía mal, pero algo no estaba bien.

Por lo que yo recordaba, Ted no se había resfriado ni una sola vez en los últimos dos años. Su resistencia era una de sus pocas cualidades, así que era extraño que se ausentara de clase de repente. *Supongo que no tengo elección. No me entusiasma demasiado, pero supongo que iré a su habitación a ver cómo está.*

"Perdón. ¿Puedo preguntarle algo?"

"¿Qué pasa, Sr. Abel? ¿Planea interferir en mi clase otra vez?"

Suspiré. Qué acusación tan extraña. Parecía que aquel profesor me guardaba algún rencor. A veces, de repente, me lanzaba preguntas que se suponía que eran difíciles para los estudiantes modernos. Lo único que yo hacía era resolverlas, nada más. Pero eso sólo parecía empeorar su rencor hacia mí.

"No me encuentro muy bien. ¿Puedo retirarme?"

El profesor de la nariz bulbosa resopló, como diciendo que había caído en su trampa. "Sr. Abel, lo siento, pero no le doy permiso para abandonar mi clase. Si no se siente bien, al menos tendrá que presentarme una nota del médico".

Suspiré. *Es raro encontrar un profesor tan altivo en estos tiempos. ¿Qué ganas imponiendo una norma tan inútil?*

"Por favor, siéntese. Ahora, dejando de lado esa grosera interrupción, reanudemos".

*No me dejas otra opción. No quería tener que recurrir a métodos más bruscos, pero ahora mismo no puedo ser precisamente exigente. Si no iba a dejarme marchar, entonces tendría que obligarle a marcharse. Mirando al profesor, dirigí toda la intención asesina que pude en su dirección.*

"¡Gah!"

*Uf. Parece que ha funcionado. Habiendo sentido mi intención asesina, el profesor se encogió en el suelo, incapaz de moverse.*

"¿Q-Qué está pasando?!"

Parecía totalmente confuso sobre lo que estaba ocurriendo. Tanto los animales como los seres humanos tenían la costumbre de paralizarse cuando les atenazaba el miedo; al fin y al cabo, mantenerse quietos aumentaba sus posibilidades de sobrevivir si se topaban con un depredador. Yo había aprovechado esta circunstancia para hacer que quisiera abandonar el aula.

"¿Se encuentra bien, profesor? No tiene muy buen aspecto", dije, conteniendo mi intención asesina y haciéndome el tonto.

Aunque sólo había sido un momento, le había bañado mi intensa malicia. Esto debería haberle dificultado seguir enseñando, al menos durante un tiempo.

"Urgh... No puedo dejar de temblar. La cabeza me está matando. Me siento absolutamente horrible..."

Utilizando el podio para apoyarse, por fin se puso en pie. Podía parecer que estaba en mal estado, pero en realidad no le pasaba nada. Después de todo, no le había atacado ni nada por el estilo. Sólo le había dado a

probar mi intención asesina. Estaría como una rosa después de acostarse y descansar un poco.

"Mis queridos alumnos, no me encuentro muy bien, así que la clase se cancela por hoy. ¡Estudien por su cuenta! ¡Estudien por ustedes mismos!"

*Hmph. Santo cielo. Qué profesor tan egocéntrico.* Aunque no permitía que un estudiante se fuera, no parecía tener ningún problema en cancelar una clase entera por su propio bien. En cualquier caso, eso me permitió marcharme sin que nadie me detuviera. Esperé un poco y finalmente me fui cuando consideré que era el momento oportuno.

"¿Abel está bien?"

"Hm, me pregunto. Tal vez debería ir tras él y cuidarlo hasta que se recupere".

Al salir de clase, oí algunas voces de chicas. *Santo cielo.* Usando un método un poco enérgico, sin querer había llamado la atención. *Ted, me debes una.*



Tras salir de clase, me dirigí directamente a la segunda planta de los dormitorios de primer año. Últimamente, Ted había sido arrastrado por todos lados por nuestros compañeros de cursos superiores para probar sus sociedades de investigación. Era posible que el cansancio le hubiera alcanzado y se hubiera desmayado en la cama.

"Ted, voy a entrar."

Llamé a la puerta, pero no obtuve respuesta. Para ser honesto, ya podía decir que no estaba dentro sin siquiera mirar. ¿Qué? ¿Qué ha pasado? Su mochila estaba tirada junto a la puerta de su habitación. El uniforme que había encantado también estaba colgado dentro de la habitación.

*Hm. Esto no es bueno.* Por lo que parecía, Ted no había vuelto desde anoche. ¿Le había pasado algo mientras revisaba las sociedades de investigación? Era totalmente posible. Desde que era un niño, su innecesaria gran cantidad de energía lo había metido constantemente en problemas.

*No tengo elección.* No dominaba demasiado la Búsqueda de Maná, pero decidí usarla para intentar localizar a Ted. Extendiendo una fina capa de

mi mana alrededor de mi cuerpo, creé una especie de membrana de mana. Luego la expandí lentamente, usándola para detectar las firmas de vida de cualquier cosa con la que entrara en contacto.

Estos eran los fundamentos de la Búsqueda de Maná. Sin embargo, esta técnica tenía muchos inconvenientes. Una vez activado el campo de búsqueda, ya no se podía retraer. Por eso, cuanto mayor era el área de búsqueda, mayor era la tensión en el cuerpo. Si hubiera estado en mi cuerpo adulto, podría haber ampliado el radio a diez kilómetros, pero con mi cuerpo joven, lo máximo que podía conseguir era una quinta parte de eso.

"Te encontré..."

Después de buscar un poco por la academia, detecté una firma de maná que parecía la de Ted. Por lo que pude ver, se había quedado varado en un árbol. Por una razón u otra, no parecía ser capaz de moverse, y por lo tanto estaba atrapado allí. Suspiré. *Siempre es difícil*. Después de haber localizado con éxito el paradero de Ted, decidí ir a ver cómo estaba.



¿Qué? ¿Qué estoy viendo ahora? Cuando llegué al lugar donde había sentido a Ted, fui recibido por una visión completamente inesperada.

"¡Mmmf! ¡¡¡Mmmfff!!!"

¿Era seda de araña lo que envolvía el cuerpo de Ted? Parecía una polilla de gusano de bolsa, con la forma en que todo su cuerpo había sido envuelto. Se agitaba y balanceaba mientras intentaba gritar. Supongo que no tengo elección. No importa cuál fuera la historia detrás de esto, necesitaba liberar a Ted primero.



"Corte de Viento".

Usé magia para generar débiles espadas de viento para cortarlo. Hm. Estoy sorprendido. Esta seda definitivamente no es natural.

Los hilos se habían reforzado enormemente con maná. Un mago corriente no habría sido capaz ni de arañarlo. Pero, por supuesto, para mí no fue ningún problema. Apliqué mi magia para hacerla más afilada y corté los hilos, que eran casi tan duros como el acero.

Ted cayó de culo y me miró aliviado. "¡Maestro! ¡Gracias!"

"Ted, ¿qué ha pasado aquí?"

No había forma de que un estudiante normal pudiera haber hecho esta seda de araña. Incluso en mi época, sólo las bestias mágicas de alto nivel o los demonios de alto nivel podrían haberlo hecho.

"¡Oh, cierto! ¡Tenemos un problema! ¡Barth! Él es..."

"¿Él es qué?"

Tenía un mal presentimiento. La última vez que había visto a Barth, estaba muy metido en la ideología Anti-Magia. Esencialmente se había convertido en una persona completamente diferente. Si Barth estaba involucrado, entonces tuve la sensación de que esto se volvería innecesariamente molesto.

Pero nada podría haberme preparado para lo que Ted dijo a continuación.

"¡Ha sido poseído por un monstruo!"

*¿Hm? ¿Te has vuelto loco, Ted? Ser poseído por monstruos era algo de lo que no había oído hablar, ni siquiera en mis tiempos. Dicho esto, sin embargo, Ted no era de los que soltaban mentiras sin fundamento. Lo sabía mejor que nadie. Así que le pedí que me contara más sobre lo que estaba pasando.*



Al mismo tiempo, en otro lugar, en la biblioteca oculta situada bajo la Academia Arthlia, Noel, que había recibido un permiso especial para utilizar dicha biblioteca, disfrutaba de su pasatiempo favorito. Como de costumbre, estaba leyendo.

"Me pregunto si Abel vendrá hoy también".

El chico que había conocido en la feria de reclutamiento, Abel, había estado en su mente desde que se conocieron. Su talento abrumador a veces la distanciaba de la gente. Desde niña, no había sido capaz de hacer amigos. Pero Abel era diferente.

Abel era el único que la trataba como a una chica normal, y no como a una descendiente de uno de los cuatro héroes. Sin darse cuenta, se encontró pensando en Abel cada vez que estaba despierta.

De repente, la puerta empezó a crujir al abrirse.

"¡Abel!" La expectación llenó su pecho, pero pronto fue reemplazada por la confusión, cuando una visión inesperada la saludó.

"Así que... eres la famosa Reina del Hielo, ¿eh?"

El que había aparecido en la entrada de la biblioteca secreta era un chico rubio al que ella no conocía. Por lo que Noel sabía, los únicos que podían entrar en aquel lugar eran un puñado de profesores, ella misma y Abel. No podía entender cómo había entrado aquella persona.

"¿Quién eres?"

"¡Eso no importa! Voy a inspeccionar esta sala". El chico se pavoneó con confianza dentro de la biblioteca y caminó hasta el fondo de la misma. "¡Ha-ha! ¡Es tal y como dijo el maestro Navir! ¡Este lugar está lleno de textos peligrosos!" Empezó a tirar indiscriminadamente los libros al suelo.

"¡Tú...! Qué estás—"

"¡Silencio, traidora! Todos estos libros son instrumentos de guerra. Debo destruirlos por el bien de la paz mundial". El chico sacó su estoque de la vaina que llevaba en la cintura y gritó a Noel. "¡Corte de Viento!"

Sus acciones sumieron a Noel en una profunda desesperación: había utilizado su magia del viento para hacer trizas los libros del suelo.

"Qué—"

No podía quedarse de brazos cruzados mientras sus queridos libros eran destruidos. Decidió actuar y, en represalia, construyó magia de inmediato.

"¡Tormenta de Hielo!"

El hechizo que había utilizado congelaba instantáneamente los objetos de una zona. Era uno de los hechizos de magia de hielo más difíciles de construir. El hecho de que pudiera lanzar un hechizo de alto nivel como este sin usar una Regalia fue lo que realmente le valió el apodo de Reina del Hielo.

"Dónde—" Aunque había lanzado su hechizo de forma que estaba segura de que él no podría esquivarlo, inesperadamente, su magia había fallado. "¿Que—?"

Ésta era la razón por la que había fallado: Barth había disparado seda de araña fuera de su cuerpo, justo a tiempo para tirar de sí mismo hacia el techo y pegarse a él. Ver el repentino cambio de aspecto de Barth infundió miedo en el corazón de Noel.

Se oyó un crujido. Barth había abandonado su forma humana, transformándose parcialmente en un monstruo. Utilizó sus ocho extremidades para desplazarse por el techo.

"¡Agujas de Hielo!"

"¡Ha-ha! ¡Demasiado lenta!"

Con otra ráfaga de seda de araña, se apartó del lugar donde su hechizo habría golpeado. Al no dar en el blanco, su ataque se clavó en el techo.

"¡¿A dónde apuntas, lerdo?!"

"¡Oh, no!"

Cuando se dio la vuelta, ya era demasiado tarde. Los colmillos venenosos de Barth estaban justo alrededor del cuello de Noel, a punto de hundirse en él. En el momento siguiente, sin embargo, se oyó un tintineo. De repente, el cuerpo de Barth fue atravesado por innumerables balas de hielo.

"¡¡¡Gahhhh!!!" Barth comenzó a rodar por el suelo en agonía.

"Uf. Parece que apenas llegué a tiempo".

Ante una situación tan inesperada, Noel se había olvidado de parpadear. Estaba totalmente estupefacta. Después de todo, allí estaba la persona a la que admiraba y a la que había estado esperando: Abel.



*Santo cielo.* Esta era otra situación extremadamente problemática. Después de que Ted me explicara lo que había pasado, tuve un mal presentimiento, así que corrí a la biblioteca secreta. Y lo que descubrí cuando llegué era exactamente lo que esperaba.

Después de haber visto ayer al familiar del demonio, había tenido el presentimiento de que las cosas acabarían así. Por lo que pude ver, entre los que adoptaron la ideología de la Organización Anti-magia, había uno que tachaba los libros viejos de peligrosos y se dedicaba a destruirlos.

¿Y si Barth hubiera recibido de alguien la orden de destruir los libros de la biblioteca secreta? Si ese era el caso, entonces la situación actual tenía sentido.

"¡Ha-ha-ha! ¡Oh, he estado esperando para verte de nuevo, Abel!"

Suspiré. Pero había algo que seguía sin entender: el aspecto de Barth era bastante desagradable. Parecía que alguien había compartido sangre demoníaca con él y lo había convertido en su familiar. Ahora era esencialmente un medio demonio.

Que yo supiera, no había ningún patrón de humanos normales que se convirtieran en medio demonios por sí solos. Pero ¿y si, hipotéticamente, a medida que los humanos se habían ido debilitando en los últimos doscientos años, los demonios se habían ido haciendo más fuertes? Empezaba a tener la sensación de que las cosas se estaban poniendo muy problemáticas.

"Barth. Te ves mucho menos saludable que la última vez que te vi".

"¡Silencio! ¡Cállate! ¡Cállateeeeeee!"

Lanzó más telarañas y empezó a volar por toda la habitación. Suspiré. Para ser sincera, lo único que quería era usar la magia del Ojo Carmesí y quemar sus telarañas, pero no habría sido una buena idea en este lugar. Aunque no fuera probable, no quería arriesgarme a quemar ninguno de los libros. Con eso en mente, mi única opción era probablemente la magia del Ojo Azul.

"¿Qué te parece mi velocidad?! ¡Un Ojos Inferiores como tú no puede rastrearme, ¿verdad?!"

*Hm. Es decentemente rápido.* Tenía sentido por qué Noel había tenido tantos problemas con él. Tenía la sensación de que enfrentarse a él en su estado actual habría sido difícil para la mayoría de los magos modernos.

"Es culpa tuya... ¡Si no estuvieras, podría haber sido feliz!", gritó, mientras me rodeaba por detrás.

*Santo cielo. Esa es una acusación extraña para lanzarme. Aunque admito que tu vida tomó un rumbo diferente e inesperado después de conocerme, no soy responsable de ello. Eso es toda culpa suya.* Su personalidad, que le impedía reflexionar sobre el pasado, había hecho que su vida se desmoronara y le había llevado por este camino.

"¡Ha-ha-ha! ¡Tu cabeza es mía!"

*Hmph. ¿De verdad crees que la velocidad a la que vas es suficiente para vencerme? Conoce tu lugar. Fortificación del Cuerpo: Fortalece de Piernas.*

Tan pronto como fortalecí mi cuerpo con magia, fui detrás de Barth, que había pensado que había conseguido ponerse detrás de mí.

"Que— ¿Adónde fuiste?"

*Lo siento, Barth. Parece que eres tú el que no puede seguir mis movimientos.*

"Agujas de Hielo".

Ahora que Barth estaba expuesto, le disparé con la magia Ojos Azules que había compuesto. Cuando se asustó y se dio la vuelta, ya era demasiado tarde. Su cuerpo estaba clavado a la pared por mi ataque. No podía moverse ni un poco.

"¡¡¡Maldita sea!!! ¡¡¡Tú defectuoso, mocososo de Ojos Inferioreeeeees!!!!"

Barth intentó usar su fuerza para escapar, pero por más que luchó, no pudo liberarse de mi hielo. Era natural. La composición de la magia que utilicé era distinta de la magia de hielo normal: también había utilizado Ojos de Obsidiana para fortalecer el hielo. Las cosas habrían sido distintas si hubiera sido un demonio de alto nivel especializado en combate, pero lo que había hecho era más que suficiente para contener a un semi-demonio como Barth.

"Ahora bien, Barth. ¿Algunas últimas palabras?" Pregunté, creando una espada de hielo mientras caminaba hacia él.

No tenía elección. Aunque no lo deseaba, era la única forma que se me ocurría para detenerlo, ahora que se había convertido en el familiar de un demonio. Tenía que matarlo. Usé la magia de Ojos de Obsidiana para aumentar el filo de la espada. De esta manera, podría hacerlo rápido e indoloro.

"¡Alto!"

Justo cuando iba a clavarle la espada, alguien me detuvo por detrás.

"Suéltame, Noel."

"No.... no quiero que te conviertas en un asesino..."

Suspiré. Nunca habría creído que llegaría el día en que alguien se preocuparía de que me convirtiera en un asesino. Ni que decir tiene que ya había matado a innumerables humanos hacía doscientos años. El trabajo sucio siempre me lo habían dejado a mí. Aceptando los trabajos que nadie más quería hacer, pude labrarme un lugar.

"Barth, voy a tomar tu alma."

"¡G-Gaaaah! ¡Abel! ¡¡¡Bastardo!!!"

*Hm. Su tenacidad es impresionante. Me di cuenta de que el hielo del que estaba seguro de que no podría liberarse había empezado a resquebrajarse ligeramente. Vamos, Barth... Si hubieras canalizado esta energía en algo un poco más productivo, podrías haber llevado una vida mucho más fructífera. Desafortunadamente para él, sin embargo, no podía pasar más tiempo con él.*

En un instante, atravesé su corazón con mi hoja de hielo. Motas de sangre caliente mancharon la hoja transparente, tiñéndola de rojo.

"¡¡¡Gaaaaahhh!!!" Soltó un grito escalofriante.



Como la mayoría de los demonios, el corazón de Barth era su debilidad. Después de todo, parte del trabajo del corazón era bombear maná por todo el cuerpo. Como había algunos demonios que podían sobrevivir incluso si les destruías la cabeza, me aseguré de ir siempre a por el corazón, ya que aún no había conocido a ningún demonio que pudiera sobrevivir a que se lo perforaran.

"Abel..."

¿Estaba Noel en estado de shock por haber presenciado cómo mataba a alguien? Cayó al suelo y empezó a llorar.

"Noel, no hay necesidad de poner esa cara."

*Santo cielo. No había querido mostrarle esta magia específica de ninguna manera, pero...* El concepto de Magia de Revivir era real, y exactamente como había sido descrito en el Registro Akáshico que había sido escrito hace doscientos años. Cuando los humanos morían, sus almas empezaban a abandonar sus cuerpos. Durante este proceso, si había un cuerpo sano cerca que pudiera soportar la vida, era posible revivir a la persona que había perecido.

"Curar".

Primero, usé la magia de los Ojos de Ceniza para curar el cuerpo de Barth. Restaurar órganos era una de las artes mágicas más difíciles dentro del arsenal de los Ojos de Ceniza, pero en esta ocasión, no lo era. La hoja de hielo que había creado era extremadamente afilada, por lo que la herida que dejaba era limpia. Gracias a eso, no tardó ni diez segundos en curarle.

"Abel... ¿Qué estás...?"

Desde la perspectiva de Noel, probablemente le pareció muy extraño lo que estaba haciendo. No importa lo talentoso que fuera un mago, no podía resucitar a alguien de entre los muertos. O al menos... ese había sido el caso hasta que desarrollé esta magia.

"Levantar Muertos".

Tan pronto como lancé la magia, el cuerpo de Barth comenzó a emitir una luz brillante. *Uf. Parece que funciona.* Normalmente, los familiares de los demonios permanecían leales a sus amos hasta su último aliento. Por eso

tuve que separar su alma de su cuerpo para que volviera a ser un humano normal.

"No puedo creerlo... Su corazón está latiendo..."

Al notar los efectos de la Magia Revivificadora que había utilizado, Noel mostró una expresión de sorpresa. *Hm. Bueno, es bueno que esta situación se haya resuelto sin que nadie resultara herido.* Barth estaba, por supuesto, inconsciente, pero despertaría tarde o temprano. Y con esto, el repentino ataque demoníaco a la Academia de Magia Arthlia había sido frustrado, y la paz volvía al campus.

## Capítulo 7: La Verdad Tras Los Eventos

Hay una frase de mis tiempos: "Para conocer el camino que toma la serpiente, hay que preguntarle a una serpiente". Más o menos se traduce como "hace falta una para conocerla".

En otro orden de cosas, no estaba seguro de si esto era el lado positivo de todo lo que había ocurrido, pero había una persona cercana a mí que podría ayudarme a esclarecer lo sucedido. Con eso en mente, decidí ir a visitar a mi conocida demoníaca para conocer sus pensamientos.

"Ya veo. Comprendo bien la situación", dijo Lilith, una belleza esbelta con un singular cabello plateado.

Lilith era la hija del rey demonio. Doscientos años atrás, yo la había salvado. Ahora, por diversas circunstancias, nos habíamos reencontrado.

"Yo diría que esto es obra de Navir de la Luz de la Luna", dijo Lilith, ajustándose las piernas, envueltas en mallas con estampado de rombos.



*Hm. Al parecer, el mundo de los demonios es mucho más pequeño de lo que esperaba. Aunque yo había sido bastante general con la información que le había dado, ella había sido capaz de dar con un nombre específico. Me asombraba su red de inteligencia.*

"Entonces, ¿qué hace un demonio involucrándose con OAM, o como se llame?".

"Es simple. El movimiento anti-magia es increíblemente beneficioso para algunos demonios". Lilith procedió entonces a explicar las circunstancias de los demonios modernos.

Al parecer, tras la derrota del Rey Demonio del Crepúsculo, los demonios se dividieron en dos grupos. Uno era el de los moderados, que pretendía coexistir con los humanos. Lilith pertenecía a este grupo. El otro era el de los reformistas, que se ocultaban de los humanos mientras planeaban su resurgimiento para dominar el mundo humano.

"He oído rumores de que Navir está involucrado en el grupo anti-magia desde hace unos veinticinco años. Era el más devoto seguidor de mi padre, el Rey Demonio del Crepúsculo. Debe estar conspirando para reunir aliados con las mismas ambiciones y derrocar el actual orden mundial".

Tenía sentido por qué Navir y los demás reformistas encontraban tan beneficioso para ellos el movimiento minoritario anti-magia. Al fin y al cabo, si esa ideología se extendía por el mundo, los humanos se debilitarían considerablemente, momento en el que sería un juego de niños para los demonios abalanzarse sobre ellos y derrocarlos.

"Maestro Abel, por si acaso, debo decirle que..."

"No hace falta. Lo sé. Los demonios que quieren hacernos daño son sólo una minoría. No me llevarán a albergar ningún odio hacia los demonios esta vez".

Aunque, incluso hace doscientos años, los demonios no eran en absoluto monolíticos en cuanto a sus alineamientos. Probablemente, esto era especialmente cierto en los tiempos actuales, debido a la diversificación de diversos valores.

"Me alegra mucho oírte decir eso. Por cierto, sobre el chico..."

"Oh. ¿Barth?"

"Sí. ¿Cómo debemos tratar con él? Ya se ha involucrado con un demonio... No estoy segura de que podamos dejarlo en paz", Lilith cambió de actitud. Sus palabras se habían vuelto frías.

Lo más probable es que Lilith intentara decir que, puesto que Barth había intentado hacerme daño, era demasiado peligroso para dejarlo solo. Por lo tanto, ella debe haber sentido que el mejor plan era, digamos, tratar con él, y asegurarse de que su existencia nunca saliera a la luz.

"Estará bien. Como pago por salvarle la vida, le haré conejillo de indias para una nueva magia que estoy desarrollando".

Cuando terminó la batalla, le apliqué la Alteración de la Memoria. La desventaja de esta magia era que, en esta etapa de su desarrollo, era imposible controlarla con precisión. No tenía ni idea de cuándo había empezado a relacionarse con demonios, pero por el momento había borrado por completo los últimos diez días de su memoria. Al menos, eso parecía impedir que intentara atacarme por el momento.

"Mientras Barth esté vivo, estoy segura de que los demonios intentarán ponerse en contacto con él. Todavía nos es útil, así que no hagas nada innecesario, Lilith".

Lilith hizo una pausa antes de volver a hablar. "Realmente no eres muy honesto, ¿verdad, maestro Abel?".

"¿Qué se supone que significa eso?"

"Nada. Me gusta ese lado tuyo, así que me he enamorado aún más de ti".

*Santo cielo. Todavía no tengo ni idea de lo que pasa por su cabeza. Sin embargo, las cosas se estaban poniendo problemáticas. Lo más probable era que el que había estado manipulando a Barth desde las sombras—Navir—no fuera fácil de convencer. Si los demonios se enteraban de que el mismo mago que había derrotado al Rey Demonio del Crepúsculo se había reencarnado en la época moderna, sería casi imposible cumplir mi objetivo de vivir una vida pacífica.*

Sinceramente, el grupo anti-magia no merecía mi tiempo, pero ese cálculo era diferente si intentaban interferir conmigo. Si continuaban intentando atacarme, tendría que tratar con ellos adecuadamente.



Al día siguiente, después de clase, fui a la biblioteca secreta para participar en la Sociedad de Investigación de Magia Antigua. Sin embargo, Noel parecía diferente de lo habitual. No corrió hacia mí como un cachorrito en cuanto entré en la sala. Hoy, simplemente estaba leyendo un libro en la mesa en silencio.

*Hm. A juzgar por su reacción, no está tan absorta en su lectura como para fijarse en mí. A juzgar por su reacción, no está tan absorta en su lectura como para no fijarse en mí. En todo caso, parecía que estaba fingiendo leer mientras esperaba la oportunidad de preguntarme algo.*

"¿Abel?", preguntó mientras yo reflexionaba sobre estas cosas. Parecía como si hubiera estado esperando mucho tiempo el momento adecuado para hacer su pregunta.

"¿Necesitas algo?"

"Mm. Hay algo que quiero preguntarte".

Noel sacó algo de su bolso. Era el Registro Akáshico. *Hm. Así que sí que se había dado cuenta.* No era de extrañar que notara algo extraño. Yo había usado la magia de revivir, a pesar de que partes del libro estaban tan quemadas que eran ilegibles. Por supuesto, le habría parecido extraño que hubiera conseguido replicar a la perfección la magia del libro.

"La magia que usaste ayer... está escrita en esta página".

*Hm. Veamos. ¿Cuál es la mejor manera de responder en esta situación? La única persona en este mundo que sabe que soy un mago reencarnado de hace doscientos años es Lilith.* Técnicamente hablando, no era algo que tuviera que mantener absolutamente en secreto. Sin embargo, si esta información se extendía y hacía que Navir pusiera sus ojos en mí, entonces eso cambiaría las cosas. No quería invitar a ningún tipo de acontecimientos que pudieran interferir con mi objetivo de vivir una vida pacífica en la academia.

"Si te dijera que yo escribí ese libro, ¿me creerías?"

"¿Eh?"

*Hm. Claro que es imposible que me crea si le digo la verdad.* Intenté decírselo como una pequeña prueba, y ella simplemente me miró confundida, sin saber cómo reaccionar.

"Eso fue una broma. No te preocupes demasiado por lo que pasó ayer. No fue más que una coincidencia".

*Sí, cargar con mi secreto a un simple estudiante sería demasiado para ellos. Creo que voy a mantener el hecho de que soy un mago de hace doscientos años en secreto durante un poco más de tiempo.*

## Capítulo 7: Recuerdos De Cierta Magia

"¡Fuera, monstruo!"

Como un gato callejero, salí despedido de la casa, aterrizando en una fina capa de nieve. La suciedad bajo la nieve me cubrió.

"Mamá, por qué estás—"

"¡No te atrevas a llamarme así! ¡No eres hijo mío! ¡Eres el hijo de mi hermana muerta!"

Sus palabras resonaban en mi interior sin cesar. Como sólo tenía cinco años, no comprendía lo que decía. Lo único que podía hacer era quedarme tumbado en el suelo, mirando a la mujer a la que había amado como a mi madre.

"¿Por qué me miras con esos ojos rebeldes?! ¿Tienes algo que decirme?!", gritó mientras me lanzaba algo.

Era un florero. Tenía que esquivarlo o me haría daño, pero no lo hice. En lugar de eso, manipulé el espacio frente a mí, congelando el jarrón en el aire. En cuanto intenté abrir la boca, la mujer empezó a chillar de nuevo.

"¡Maldito monstruo! Ni siquiera usas conjuros o médiums para hacer magia, ¡eres igual que un demonio!"

Su opinión era tonta, aunque no inesperada para una pueblerina como ella. De hecho, cualquier ser vivo podía utilizar su propio cuerpo como medio para producir magia, siempre que tuviera suficiente maná.

Sin embargo, se trataba de un asentamiento humano, y muy pequeño. Apenas llegaban noticias del mundo exterior, estaban prácticamente aislados del mundo. Ahora comprendía que cuando los aldeanos veían a alguien con poderes claramente distintos a los suyos, los percibían como seres totalmente diferentes.

"De...monio." Me temblaba la voz al intentar pronunciar la palabra entera.

"¡Eso es! Vete al territorio de los demonios, o donde sea. ¡Nunca, jamás vuelvas aquí!", rugió, antes de cerrar la puerta de un portazo.

Oí el ruido de la puerta al cerrarse y luego la calma se apoderó de mí, igual que la nieve al caer. Me levanté despacio, pero como no tenía ni idea de adónde ir, me tambaleé sin rumbo por el oscuro camino. Día y noche, seguí caminando a través del frío glacial.

Robé comida y casi me matan por ello. Dormía en cunetas. Una vez oí que los perros y los gatos se esconden cuando están a punto de morir, y quizá eso era lo que yo hacía. Había adelgazado tanto que me había convertido literalmente en piel y huesos. Al final, me encontré corriendo por un callejón de ladrillo de una ciudad desconocida. Me detuve y me apoyé en la pared para contemplar el cielo y la interminable nevada. Entonces, cerré los ojos.

"Chico, ¿aquí es donde vas a morir?", me gritó una voz ronca.

Abrí los pesados párpados y vi a un hombre canoso de pie. Se rio ligeramente mientras me miraba.

Intenté decir una palabra, cualquier palabra, pero no pude. Tenía la garganta demasiado seca. Sólo sabía a sangre seca. Aun así, el hombre sonrió y me tendió la mano.

"¿Tienes un nombre, chico?"

Empezaba a pensar que era cruel, por hacer preguntas a pesar de que se daba cuenta de que apenas podía hablar. Temblando, alargué la mano y se la cogí.

"A... Abel."

Cuando estaba a punto de desmayarme, me miró y me agarró la mano. "Abel, ¿eh? Escucha. A partir de ahora, eres mi hijo".

Ese fue el momento en que la luz llenó mi mundo, que antes había estado cerrado.



Habían pasado dos años desde aquel día, pero aún podía recordarlo todo vívidamente. Mientras yacía en el precipicio de la muerte, me había acogido un tipo que casualmente pasaba por allí. Se llamaba Garius y era un hombre de unos cuarenta años que dirigía un orfanato en las afueras de la capital real. Y gracias a lo que ocurrió aquel día, acabé viviendo allí.

"Debería haber sabido que estarías aquí, Abel..."

Garius no sólo fue mi salvador, sino también mi instructor de magia y mi padre. Había oído rumores de que era un mago importante en la capital real. Conocía muy bien a los individuos de Ojos de Ámbar y, como yo no tenía adónde ir, me acogió y me enseñó todo tipo de cosas.

"Hablar con los demás me deprime un poco, así que prefiero estar aquí, leyendo solo. Es mucho más agradable".

Había un pequeño espacio detrás de las escaleras que me gustaba. Era uno de los pocos lugares donde podía relajarme de verdad. Leer los libros que me prestaba en este espacio era uno de mis placeres secretos.

"Cielos... ¿A quién te parecerás, me pregunto? Si así eres de niño, me preocupa tu futuro".

*¿Mi futuro? No tienes que mentir.* Era imposible que no supiera cómo se había intensificado la guerra con los demonios. El odio hacia aquellos con Ojos de Ámbar, como yo, crecía más fuerte con cada día que pasaba. Incluso en este orfanato, estaba relativamente sola. Realmente no tenía a nadie a quien pudiera llamar amigo.

"Oí que intentaste amenazar a los otros niños con tu magia, Abel".

"No, ellos empezaron—"

"Es impresionante lo bien que llevas que te traten como a alguien con Ojos de Ámbar... pero no puedo decir que apruebe cómo lo llevas a veces", me dijo, revolviéndome el pelo.

Los Ojos de Ámbar eran vistos como símbolos del miedo y objetivos de la persecución. Aunque había personas que sólo sentían miedo de nosotros, también las había que volcaban en los Ojos de Ámbar la ira que deberían haber dirigido contra los demonios.

Los chicos que se habían peleado conmigo eran como esa gente. Sus padres habían sido asesinados por demonios, así que odiaban indiscriminadamente a los de los Ojos de Ámbar.

"Escucha, Abel. Tienes un talento asombroso para la magia. Pero nunca debes usarlo para ti mismo. Úsalo sólo por el bien de los otros".

"¿Otros...?"

"Bien. Si lo haces, ya nadie te tendrá miedo. Podrás llevar la cabeza alta y vivir tu vida con orgullo".

Me callé. Sabía que no eran más que perogrulladas, pero sus palabras diferían de lo que decían otros adultos. Era tan justo e idealista hasta la ingenuidad, y trataba a todo el mundo con calidez.

"De acuerdo, entonces. Empecemos la clase de hoy, ¿de acuerdo? Vamos a continuar desde donde lo dejamos ayer, revisando los fundamentos de la Magia de Imbuir".

Por eso, mientras estábamos sentados ante la chimenea, escuché con tanta atención su conferencia.



La conocí a los ocho años. Me había acostumbrado mucho a mi vida en el orfanato y ya era capaz de utilizar la magia a un alto nivel. Normalmente, las personas con Ojos de Ámbar tardaban unos diez años en dominar la magia, pero parecía que dependía de cada persona. Al menos, yo era diferente. Tal vez en parte debido a que había sido bendecida con un gran ambiente de aprendizaje, ni siquiera me había tomado tres años para ser capaz de utilizar todos los diferentes tipos de magia.

"¡Devuélvemelo! ¡Vamos!"

"¡Cállate! Eres un chico, ¿por qué estás jugando con una muñeca?"

"¡Te lo guardaremos! Si lo quieres de vuelta, ¡ven y tómallo!"

Curioso por las fuertes voces, miré dentro de la habitación. *Hm. Un chico de aspecto tímido parece estar rodeado por un grupo de chicos.* Esto no era exactamente una vista rara. No importaba la edad, habría peleas entre los humanos.

Según Garius, cuando los humanos viven juntos en un entorno cerrado, inevitablemente se forma un sistema de castas que da lugar a peleas. Dicho esto, me negué a involucrarme, así que esto no tenía nada que ver conmigo. Con eso en mente, giré sobre mis talones y comencé a marcharme.

"¡Hey! ¡Debería darles vergüenza!", ladró una chica.

Tenía el pelo carmesí como el fuego y parecía tener mucha fuerza de voluntad. Parecía tener unos dos años menos que yo. *¿Quién es ella? Nunca la había visto por aquí.* Por aquí, los niños se "graduaban" cuando eran acogidos por padres adoptivos. Gracias a eso, pasaban caras diferentes todo el tiempo.

Que conste que no hacía falta decir que nadie quería a un niño desdichado y de ojos ámbar como yo. Antes de darme cuenta, me había convertido en el niño que llevaba más tiempo en el orfanato.

"¡Agredir a alguien débil es una vergüenza para los chicos!"

"¿Sí? ¿Y tú quién eres?"

"Soy María. Soy la orgullosa hija de un caballero, ¡con la justicia en mi corazón!", dijo, sacando lo que parecía una espada de juguete.

*Hm. Si fuera un poco más reservada, sería una belleza, pero todo eso se echa a perder cuando abre la boca. Definitivamente es del tipo egocéntrico... y lo digo hasta el extremo.*

"Hey, novata. ¿Qué tal si te enseñamos cómo funcionan las cosas por aquí?"

"¿Eh?"

Al momento siguiente, uno de los chicos asestó una fuerte patada en el abdomen de María. No pude evitar suspirar. Ver cómo se desarrollaban los acontecimientos nunca era divertido. Algunos habrían considerado que no era más que una riña entre niños, pero en mi opinión, debería haberse tomado más en serio. Precisamente porque eran niños podían ser excesivamente crueles y violentos.

"¡¿Qué te parece?! Hey, ¡¿dónde se fue todo ese entusiasmo?!"

"¡Guh!" La cara de María se retorcía de agonía mientras recibía patada tras patada.

"Escucha: ¡el más fuerte es el rey por estos lares! Ah, ya sé. Oye, novata, a partir de ahora vas a ser mi nueva muñeca", dijo el que seguramente era el líder, tirando a María del pelo.

Antes de que me diera cuenta, los otros chicos la habían rodeado, cortando cualquier posibilidad de escapar. Dado que el orfanato era un lugar lleno

de niños de sangre caliente que habían perdido a sus padres, parecía imposible que ella pudiera vivir aquí en paz después de esto.

Pero, por supuesto, lo que quisieran hacer no tenía nada que ver conmigo. Sabía que la opción correcta era ignorar lo que estaba pasando. Pero de repente, las palabras de Garius aparecieron en mi cabeza. *Usar mi fuerza para otros... ¿era eso?*

*Supongo que no tengo elección.* No me importaba mucho lo que le pasara a esta chica, pero me habría dejado un mal sabor de boca si me hubiera alejado y la hubiera dado por muerta. De todos modos, esta era una buena oportunidad para probar cuán efectiva era la magia que había aprendido contra los humanos.

"Bala de Viento".

Comprimí aire en balas y las disparé a través del hueco de la puerta. Como las trayectorias de las balas eran tan directas, el riesgo de que los niños supieran de dónde venían era alto, así que me aseguré de controlar cada bala para alterar su trayectoria de vuelo.

"¡Gyah!"

"¡Uf!"

"¡Wah!"

Mis balas derribaron a cada uno de ellos. Entonces, la habitación se oscureció, como si hubiera sido bañada en tinta.

"¡¿Q-Qué está pasando?! ¡¿Por qué está oscuro?!"

Por supuesto, esto no fue un accidente. Todo formaba parte del plan. Había hecho que una de las balas que había disparado extinguiera el fuego, pero con retraso. No iba a dejar que esta apertura que había hecho se desperdiciara.

"Demonio. Hay un demonio aquí", grité desde fuera de la habitación, intentando asustarles.

Sé que uno es su peor crítico, pero podría haber dicho esas palabras de forma menos monótona. Sin embargo, eso parecía hacer el truco.

"¡¡¡No!!!"

"¡Mami!"

*Santo cielo.* A pesar de albergar tanto odio hacia los demonios, e incluso actuar en consecuencia cada vez que me veían, cuando se presentaba una situación en la que realmente podían enfrentarse a un demonio, daban media vuelta y se ponían a temblar. Patético. Por supuesto, si alguien hubiera lanzado Linterna, se habrían dado cuenta inmediatamente de mi mentira.

Pero, debido a la emergencia de la situación, todos entraron en pánico y no pudieron componer adecuadamente su magia. Como resultado, se dispersaron, huyendo de la habitación como arañas. Cuando volví a utilizar la magia para iluminar la habitación, María se me acercó.

"¿Quién... eres?"

*Hm. Comparada con esos otros tipos, ella parece tener algo de coraje.* Normalmente, ver a alguien con ojos ámbar asustaría a la gente, pero no a ella. Me miró directamente a los ojos sin siquiera inmutarse.

"Si quieres vivir una larga vida, deberías aprender de esto y no volver a hacer nada tan peligroso". Omití a propósito responder a su pregunta. Si se involucraba conmigo, eso sólo significaría un mayor desastre para ella. "Curar".

Después de curar sus heridas, giré rápidamente sobre mis talones y salí de la habitación. Así fue como, por pura casualidad, conocí a María, la Héroe del Fuego, y una de las Cuatro Distinguidas cuyo nombre se transmitió a través de la historia.



Habían pasado seis meses desde que, por capricho, salvé a la niña de pelo carmesí, María. En contra de mi predicción, la vida en el orfanato había seguido siendo tranquila desde entonces.

"¡Ya te tengo, Abel!"

Al sentir que alguien se acercaba por detrás, fortalecí al instante el periódico que sostenía y bloqueé el golpe.

"Aw, ¿qué? ¡¿Cómo?! ¡No deberías ser capaz de bloquear mi espada con papel!" María estaba en estado de shock porque había bloqueado su ataque con un trozo del periódico que tenía en la mano.

Si te estás preguntando por qué María intentaba lanzarme ataques sorpresa, es porque le había dicho que si era capaz de asestarme un solo golpe, la tomaría como alumna, y ella me había tomado completamente en serio.

Por supuesto, esa no había sido mi primera opción. Al principio la había rechazado, pero luego no dejó de darme la lata. Insistió tanto que no tuve más remedio que hacer esa promesa verbal.

"¿Has amañado este papel de alguna manera, ¿verdad?! Déjame ver". María cogió el periódico y lo inspeccionó con suspicacia. "Hm... No parece que haya nada inusual en él..."

Aunque María mostró destellos de tener un talento superior a la media para la magia, parecía completamente inexperta con la magia del Ojo de Obsidiana. Casi podía ver un enorme signo de interrogación aparecer sobre su cabeza mientras examinaba el periódico. Ella no podía decir en absoluto que había utilizado Magia de Imbuir.

"Oye, Abel, ¿has visto este artículo?", preguntó, deteniendo de pronto la mirada a mitad de página.

Como niña criada en casa de un caballero, era una de las pocas que sabía leer.

"Estás hablando de los incidentes de Magia de Transmutación Humana, ¿verdad? He oído que otra persona fue secuestrada ayer".

La Transmutación Humana estaba de moda en estos momentos, y esa tendencia había alcanzado recientemente su punto álgido. Varios magos habían empezado a investigar cómo producir un alma humana. La causa de esta moda era la guerra en curso con los demonios, ya que las fuerzas humanas empezaban a menguar.

Para compensar la falta de mano de obra, el gobierno había anunciado que daría una recompensa muy cuantiosa a quien pudiera crear una Magia de Transmutación Humana práctica. Así, por supuesto, la investigación sobre el tema había cobrado impulso.

"Deberías tener cuidado cuando salgas. Últimamente es peligroso".

Muchos magos consideraban a los humanos un ingrediente crucial para el desarrollo de la magia. Sin embargo, de todos los humanos, los niños eran

los más apreciados, ya que sus almas eran las más puras, a pesar de que sus cuerpos eran más débiles. Por ello, los niños alcanzaban precios muy altos.

"¡No necesito preocuparme por el mundo exterior! Al fin y al cabo, ¡voy a estar aquí contigo para siempre, Abel!", me dijo, mostrándome una sonrisa despreocupada.



*Santo cielo. Esta chica es tan despreocupada.* Pero el tiempo que finalmente pasamos juntos fue mucho más corto de lo que había pensado. Después de todo, a diferencia de mí, ella fue bendecida no sólo con talento, sino también con la apariencia. Era sólo cuestión de tiempo que la adoptaran.



A lo lejos, si escuchaba atentamente, oía a los bichos del atardecer piar suavemente.

"Oye, Abel, ¿por qué la rechazas a ella?"

Cierta noche, Garius me hizo esta desconcertante pregunta mientras le ayudaba con su investigación. Yo lo veía como mi instructor de magia, pero hacía mucho tiempo que no estaba en condiciones de enseñarme nada. Con el tiempo, había acumulado conocimientos y técnicas por mi cuenta, e incluso había llegado a ser lo suficientemente bueno como para ayudarlo con su investigación.

"¿Por 'ella' te refieres a María?"

"Sí. Es raro que te involucres con otros chicos, así que te he estado observando con gran interés".

*Ya veo. Estaba pensando que es extraño que alguien tan excelente como María no haya sido adoptada todavía, pero ahora puedo adivinar por qué puede ser así.*

"Creo... que es porque tengo miedo. Si abro mi corazón, tengo la sensación de que me traicionarán".

De repente, por mi cabeza pasaron imágenes de la mujer a la que solía llamar madre.

*¡Fuera, monstruo!* había dicho.

Era posible que María aún no me tuviera miedo porque todavía era joven e inocente. Pero a medida que crecía, era probable que sus valores cambiaran y se convirtiera en una persona completamente diferente. Por eso, naturalmente, había puesto un muro entre ella y yo... y también entre yo y otras personas.

"Heh-heh. Ah, ¿sí? Me alivia saber que tienes las mismas preocupaciones que la mayoría de la gente". Se rio, revolviéndome el pelo. "No te preocupes. Eres mi hijo. Mientras estés aquí, me aseguraré de que nunca te sientas incómodo".

Siempre me gustó ver las profundas arrugas que se formaban cuando se reía. Sus manos eran las mismas que había conocido todo este tiempo: eran más cálidas que las de nadie. Empecé a tener la sensación de que todo saldría bien. Esperaba que los días siguieran pasando para siempre, así.

Pero, un día, la vida apacible que creía tener se haría polvo.



Un día en que la tormenta era tan fuerte que amenazaba con arrancar el tejado, llamaron a la puerta. Estaba en la biblioteca leyendo cuando oí esos golpes furiosos.

"¡Abel!" Una chica irrumpió en la habitación, completamente empapada, y saltó a mis brazos.

*Eh... ¿hola? ¿Podrías no hacer eso cuando estás empapada?* Me llevé rápidamente la mano que sujetaba el libro a la espalda para protegerlo y la abracé a regañadientes con la otra.

"¿Qué debo hacer...? Mañana me gradúo", dice María con la cara mojada tanto por las lágrimas como por la lluvia.

Ya veo. Claro, yo sabía que este día iba a llegar, pero había llegado antes de lo que esperaba. Puede que sonara como un disco rayado, pero este orfanato era un centro de acogida temporal para niños que habían perdido a sus familiares. Una niña como María, que tenía tantos rasgos atractivos, no iba a quedarse aquí para siempre.

"Todo irá bien. Esto tenía que pasar en cuanto pusieras un pie aquí".

"No quiero... No quiero irme..."

*Santo cielo.* La forma en que me sujetaba sugería que no iba a ceder hasta que estuviera satisfecha con mi respuesta. *No tengo elección. Tengo que animarla.* Más tarde, volvería a pensar en este momento, y en cómo el capricho que había tenido aquí podría haber cambiado drásticamente el futuro.

"Toma esto como regalo de despedida."

Saqué un trozo de papel de un bloc de notas que había sacado de un cajón. Sin embargo, no era un trozo de papel cualquiera: le había hecho algo especial.

"¿Eh? ¿Esto es...?". La sorpresa llenó su cara cuando lo aceptó de mí.

Desde hacía un tiempo, sólo tenía tiempo libre. Una de las cosas que había estudiado era algo llamado "origami". Se me había dado bastante bien, hasta el punto de considerarme una experta.

"Es como un amuleto de buena suerte que te protegerá. Deja que te recuerde a mí y cuídalo bien".

Al menos, pareció bastante complacida por mis palabras. Después de eso, me hizo prometer una y otra vez que nos reuniríamos algún día antes de abandonar finalmente la habitación.

Miro por la ventana y veo los delgados árboles sacudidos por el fuerte viento. *No parece que el tiempo vaya a mejorar pronto.*



*Ahora bien...* Era medianoche y todo el mundo dormía. Las ramas caídas, arrancadas de los árboles por la incesante lluvia, se alzaban como puentes sobre el agua que se acumulaba en el suelo. Una débil señal de maná guio mis pasos. Era una pena que la tormenta no diera señales de amainar, pero había algo que necesitaba confirmar. No... En lo más profundo de mi corazón, siempre había sabido la verdad. Sin embargo, inconscientemente la había ocultado, suprimiéndola.

Cuando llegué a mi destino, me detuve al sentir algo fuera de lugar bajo mis pies. Caminé sobre el suelo embarrado y encontré una placa de hierro que sobresalía de la tierra. La levanté. Debajo de ella había unas escaleras que descendían hacia lo más profundo de la tierra. Me armé de valor y me adentré paso a paso en la oscuridad, hasta que...

"Abel... ¿Qué te trae por aquí?"

Parecía que en el momento en que había dado un solo paso en este lugar, él ya me había sentido. Allí estaba Garius, mirándome con una extraña sonrisa de satisfacción en el rostro.

"Puse una magia de rastreo en el origami que le di a María ayer. Pero sabía desde hace tiempo que había un lugar así por aquí".

Alrededor de Garius había varios humanos vacíos a los que les habían arrancado el alma. *Santo cielo. Conozco a todos estos chicos... Son los que supuestamente se "graduaron"*.

"¿Por qué haces esto?" le pregunté.

No había duda. Estaba investigando la magia de la transmutación humana en esta instalación subterránea. Aunque había informes de que este tipo de trabajo se había vuelto más común, no había nada a esta escala. Esto no tenía precedentes.

"El sacrificio es necesario para el avance de la magia. Estoy seguro de que tú, más que nadie, entiendes lo que quiero decir... ¿No es así, Abel?"

Había un cierto extracto sobre Garius que había leído en secreto. Decía que era un mago extraordinario. Su talento había sido reconocido a una edad temprana, y había sido nombrado investigador en la capital real. Durante su mandato, dejó atrás muchos logros.

Sin embargo, como plebeyo que había asumido un puesto de poder, se ganó la ira de los demás. Los investigadores de este país estaban podridos: le robaron sus logros y arrastraron su nombre por el fango, hasta que acabaron expulsándolo a esta remota zona.

"Tienes razón. Después de todo, te he estado observando más de cerca que nadie", respondí.

Para Garius, completar la Magia de Transmutación Humana no sólo era una forma de alcanzar el objetivo de su vida, sino también una oportunidad de vengarse de los colegas que habían sido responsables de su caída en desgracia. Lo más probable es que pusiera sus ojos en mí por esa razón. Probablemente se vio a sí mismo en mí, un chico con ojos de ámbar que había sido perseguido por el mundo.

"Heh-heh-heh... Realmente eres mi hijo, Abel. Creo que es hora de que te dé tu tarea final", dijo, antes de lanzarme una espada.

Parecía muy bien cuidada, pero apestaba a sangre. Lo más probable es que hubiera usado esta misma hoja para acabar con la vida de muchos.

"Te dejaré los últimos retoques", dijo críticamente, antes de abrir la tapa que cubría una bañera cercana.

Dentro estaba María.

"¡Mmm! ¡Mmmmf!"

Parecía consciente, pero estaba completamente atada y no podía moverse. Agarraba el origami que le había dado y estaba claro que trataba desesperadamente de luchar contra las emociones que brotaban de su interior.

"Okay..."

En ese momento, no tenía miedo de matar a alguien. Había intentado trazar una línea que me separara de los demás para que, cuando llegara el momento, tuviera la determinación de llevar a cabo el acto.

Mis ojos se encontraron con los de María. Cuando la apunté con la espada, el miedo y la desesperación llenaron sus ojos. Pero entonces...

"¿Qué significa esto, Abel?", dijo Garius. Su tono era amable, pero la expresión de su rostro era severa.

Mechones de pelo cayeron al suelo, arrancados de su cabeza por el tajo que le di de repente.

"He cambiado de opinión", dije. "Vamos a luchar."

*Santo cielo. No puedo creer que haya elegido la opción más difícil. No es que dudara en matar a María, pero... no podía permitirme matar a alguien a quien una vez había salvado. Sentí que eso habría sido ir en contra de mi credo personal, cualquiera que haya sido.*

"Heh-heh-heh... ¿Estás loco? ¿Crees que puedes vencerme?"

Por su expresión, me di cuenta de que hablaba en serio. Después de los Ojos de Ámbar, los Ojos de Ceniza eran los más fuertes. Los que tenían Ojos de Ámbar podían luchar tanto en primera línea como en la retaguardia, gracias a su capacidad para fortalecer el cuerpo y regenerarse. Por eso, eran extremadamente versátiles.

"¡Agujas de Hielo! ¡Esparce Lluvia!"

Garius atacó primero. Como era de esperar, no utilizó ninguna magia del Ojo Carmesí. No quería dañar esta instalación subterránea, que contenía todos los resultados de su investigación. Era lógico: producir llamas de cualquier tipo aquí habría sido extremadamente arriesgado.

Yo estaba en el mismo barco. Si utilizaba fuego en este espacio cerrado, todo el oxígeno se agotaría rápidamente. Hubiera sido una cosa si sólo fuera yo, pero María también estaba aquí, y era sólo una niña. Privarnos de oxígeno nos dejaría en una situación desesperada.

Poco después, la habitación se llenó de un estruendo agudo y del crepitar del hielo al hacerse añicos. Esquivé algunas de las agujas de hielo, y a veces pude desviarlas mientras buscaba una oportunidad para contraatacar.

"¡Demasiado lento!"

*Su ataque fue sólo una distracción.* Había usado Magia de Fortificación Corporal para envolverse instantáneamente detrás de mí, enviándome volando con una patada.

"Ya veo. En ese momento, ajustaste tu postura para absorber el impacto y suavizar el golpe, ¿eh?", dijo Garius. "Qué lástima. Otros diez años de entrenamiento conmigo y serías el mago más fuerte que jamás haya existido".

No podía negar sus palabras. En general, los que tenían Ojos de Ámbar crecían a un ritmo más lento que los demás. Además, mi cuerpo aún era inmaduro. Su resistencia eclipsaba la mía. Lo mirara como lo mirara, estaba en desventaja.

"¡Vamos! ¿Es todo? ¡¿Ya has terminado?!"

Lo que siguió fue simplemente una paliza unilateral. Usando sus Ojos de Ceniza en todo su potencial, fortificó su cuerpo, golpeándome una y otra vez a pesar de que ya estaba cubierto de heridas.

Sin embargo, poco después ocurrió algo de lo más extraño. Después de haber sido el blanco de su violencia e ira, mi cuerpo, que se había vuelto casi irreconocible, se disipó en el aire como el humo.

"Pero qué..." El shock le devolvió la cordura.

"¿Has tenido un buen sueño?"

La capacidad de interferir en la mente de alguien y obligarle a ver un sueño —Magia de la Fragancia—había sido desarrollada nada menos que por el propio Garius. Sin embargo, la base de la composición que había desarrollado estaba plagada de añadidos superfluos, por lo que no podía utilizarse en condiciones reales de combate.

Afortunadamente, había sido bendecido no sólo con el entorno perfecto para aprender magia, sino también con el tiempo para hacerlo. Después de estudiar detenidamente un ensayo que había encontrado en mi habitación, había sido capaz de mejorar su magia.

"¡E-Eso no es posible! Se supone que esa magia está incompleta". De repente, toda la compostura se había escapado de su expresión. "Me... ¿Me ocultaste tu verdadera fuerza? ¿Fue todo para prepararte para este día...?"

Tenía razón a medias, pero la otra mitad de lo que decía era pura especulación. Después de todo, ni siquiera yo había soñado que llegaría el día en que tendría que luchar contra Garius. No, fue por otra tonta razón que escondí mi fuerza.

"Tú... monstruo", dijo, con una expresión llena de desprecio y miedo.

*Ah, claro. Recuerdo esta mirada.*

*¡Fuera, monstruo!* En su cara, vi el rostro de la mujer a la que solía llamar "madre". Nunca había querido que me mirara así, así que había ocultado mi verdadero poder hasta ahora.

"Esta es la despedida... Garius."

Derribar a un oponente que había perdido la compostura era extremadamente sencillo. Esquivé sus ataques con facilidad y le atravesé con la espada que empuñaba. Su sangre me salpicó la cara. Estaba caliente. Y ahora, mientras se inclinaba hacia mí, su fuerza se desvanecía, tuve la sensación de que había adelgazado mucho más que cuando lo conocí.



Explicaré lo que pasó después de eso. Después de acabar con Garius, filtré al mundo todas sus maldades. La jugosa historia de un antes famoso

y gran mago haciendo todo tipo de actos atroces se extendió como la pólvora.

Escuché que, después de nuestra pelea, cuando Garius recobró la conciencia, usó magia para suicidarse. Probablemente lo vio como un buen momento para dejarlo. Ese era el camino que había elegido, y yo no tenía nada más que decir al respecto.

Sabía que las cosas que había hecho no podían perdonarse, pero aun así, le estaba agradecida. Era natural. Si no me hubiera acogido, probablemente habría muerto como un perro aquel día, sin saber nunca quién era.

Seguramente, nunca olvidaría el calor de su mano cuando me tendió la mano aquella gélida noche de invierno. Deposité las flores que llevaba en su tumba y me levanté. Con esto, ya no me quedaba nada que me atara a esta ciudad.

"¡Abel!"

Una voz me llamaba. Me había reunido con ella cuando tomé la decisión de partir.

"Lo sabía. Estás aquí".

En mi camino había una chica que me resultaba familiar. Quizá fuera porque hacía tiempo que no la veía, pero había crecido mucho. Después de todo lo que había pasado en el orfanato, todos los niños supervivientes fueron llevados a un lugar seguro, para ser vigilados por el Estado.

"¿Hablas en serio... sobre irte?" preguntó María, con los ojos teñidos de inquietud.

Sus ropas estaban decoradas con el dibujo de un dragón y una espada, el famoso símbolo de cierta casa noble de esta ciudad. Así es, había sido acogida por una familia noble. Pensaba que, con su extraordinario talento y belleza, alguien se fijaría inmediatamente en María, pero... nunca esperé que quienes la adoptaran fueran nobles.

"Sí, me voy hoy".

Durante los últimos días, había estado dando vueltas tratando de reunir los fondos para mi viaje. Mi objetivo actual era trasladarme a la capital real. Allí se reunían los magos con talento, reuniendo su poder en caso de un ataque

demoníaco. Mi intención era concentrarme en mimetizarme y mejorar mi fuerza, sabiendo que era necesario para lo que estaba por venir.

"Por favor, ¿me llevarías contigo?" preguntó María, decidida, aunque me observaba atentamente.

El mero hecho de que estuviera aquí me decía exactamente cuál era su objetivo. Por eso tenía que asegurarme de cerrarle el paso.

"No. Sólo serías un peso muerto".

"Pero..."

"Basta. Ya me has oído. Ahora vete. No quiero volver a verte".

María se estremeció y una lágrima rodó por su mejilla. Sabía que María tenía talento como maga, pero necesitaba tiempo para desarrollarlo. No quería que se sintiera impulsada a seguirme por sentimientos fugaces. Por fin había encontrado la felicidad y no quería que la dejara de lado.

"¡Voy... voy a volverme fuerte! ¡Lo suficientemente fuerte para ser tu igual!" María gritó desde detrás de mí.

Su voz estaba teñida de frustración, ira y tristeza. Pasó un tiempo antes de que su voz dejara de resonar en mis oídos. Al final, la siguiente vez que me encontré con ella fue casi diez años después.



Ahora hablaré de lo que ocurrió poco después de ese momento. Desarraigué con éxito mi vida y me trasladé a la capital real. Al cabo de un año, más o menos, pude demostrar que era imposible producir el alma de un organismo vivo mediante magia y, como resultado, detuve por completo la locura de la transmutación humana que se había extendido por todo el mundo.

Lo había hecho bajo un seudónimo, Depornix, publicando mi "Teorema Final", que, casualmente, aparecería como pregunta en mi examen de ingreso dentro de doscientos años. Por supuesto, mi yo del pasado no tenía forma de saber que eso ocurriría.

## Palabras De Cierre

Hola, soy Yusura Kankitsu. Gracias a todo vuestro apoyo, he completado el volumen 3 de la serie.

Incluso ahora, me cuesta idear situaciones que se ajusten a mi idea de lo que sería la vida escolar ideal. Además, esta vez he probado algo nuevo y he escrito una historia corta sobre el pasado de Abel en lugar de una historia extra. Sinceramente, es un contenido más adecuado para una serie precuela, pero si a la gente parece gustarle, puede que intente escribir algo parecido en el futuro.

Tengo un poco más de espacio en este volumen, así que creo que me gustaría tener una conversación más sincera. De hecho, he recibido una carta de un fan del volumen 2. Es la segunda carta que recibo desde que empecé a escribir.

Cuando debuté allá por 2012, trabajé en varias cosas, pero la primera vez que recibí una carta de un fan fue en 2018. Antes de empezar como autora, siempre supuse que te bombardearían con cartas de fans en cuanto sacas una serie, así que imagínate mi sorpresa cuando descubrí que eso no es habitual.

Muchas gracias, Sr. N de la prefectura de Ibaraki.

Las cosas son diferentes hoy en día, y hay muchas más formas de mostrar apoyo a las obras que te gustan. Definitivamente vivimos en una época en la que los comentarios en línea impulsan la popularidad. Si te ha gustado este libro o quieres leer lo que ocurre a continuación, ¡te animo a que lo recomiendes a tus conocidos!

Y ahora, algo de publicidad.

Con el lanzamiento del volumen 3, también se ha publicado la versión manga. El autor que supervisa el guion de la versión manga es Nekohako Yotaro, el mismo responsable de Saikyo no Shuzoku ga Ningendatta ken, serie en la que trabajamos juntos.

A cargo del arte tenemos al increíble Hiro Touge, que ha dibujado series tan populares como Maoyu y Bodacious Space Pirates: Abyss of Hyperspace!

Además, por increíble que parezca, ¡este manga también se publicará en la aplicación Jump+! Dejando a un lado los prejuicios personales, creo que la versión manga es de gran calidad y muy fiel al material original.

Al final de este volumen, también hay una página dedicada a un anuncio del manga, ¡así que échale un vistazo si están interesados! El manga tendrá cosas como cómics extra que no encontrarás en ningún otro sitio. Creo que es un contenido muy divertido, ¡así que no puedo dejar de recomendarlo!

En fin, ¡espero volver a verlos a todos en el próximo volumen!

—*Yusura Kankitsu*



Underneath  
the cardigan



## Afterword

Hello, Ruria Miyuki here.

It's hard to believe we've already reached volume 3 of *Reincarnated Mage with Inferior Eyes*. Thank you so much!

This volume features a new character, so here's some rough sketches of her design.

This is Noel. I put effort into making her seem like the cool type from the side, with her (slightly) scornful, but droopy eyes, but I also put effort into making her look like a puppy when she gets emotional.

2019.01.27

©2019  
Ruria Miyuki

**Yusura Kankitsu**

Illustrator  
**Ruria Miyuki**

vol. **3**

**Reincarnated**  
**Mage** *with Inferior*  
**Eyes**

Brezing through the Future as an Oppressed Ex-Hero



**Yusura Kankitsu**

Illustrator  
**Ruria Miyuki**

vol. 3

*Reincarnated*  
**Mage** *with Inferior*  
**Eyes**

Breezing through the Future as an Oppressed Ex-Hero



## Eliza

A prideful noble whom Abel met during the entrance exam, and who has been hanging around him since. A mage with Crimson Eyes.

## Noel

The sole member of the Olden Magecraft Research Society. A mage with Azure Eyes.

## Lilith

The Demon King's Daughter, who has pledged fealty to Abel. A High-Class Demon.

## Abel

A genius mage with Amber Eyes—the strongest you can have. For some reason, in the modern age, he is persecuted as an “Inferior Eyes.”

## Ted

A spoiled noble who has warmed up to Abel and begun calling him “Master.” A mage with Crimson Eyes.



“Phew. Dragons sure are strong.”

I focused the mana in my body into the tip of my index finger and intercepted the dragon at its max speed.

# “Body Fortification Magecraft: Strengthen Finger”



**"H-hey!**  
Why are you  
holding his  
hand like you're  
close to him or  
something?!"

Good grief.  
I know how badly  
you want me to teach  
you magecraft, but that  
doesn't mean you need  
to be this clingy.

**"Quiet down,**  
Eliza. This is  
just how things  
are between me  
and Abel. This  
amount of physical  
intimacy is normal  
for us."



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

**Facebook:**

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

**Twitter:**

<https://twitter.com/WorldProject4>

**Página Web:**

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

**Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.**